RB

DDT

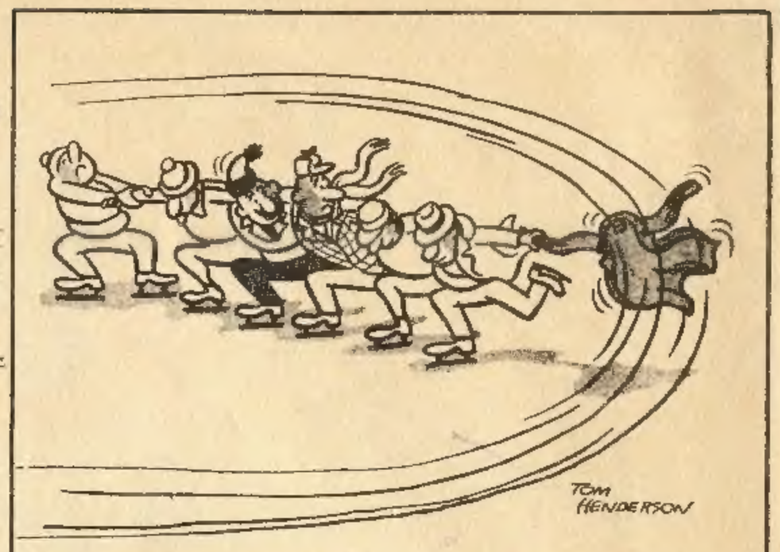
REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 18 - Octubre - 1965. N.º 746

—Una cosa está clara... ¡El asesino es bajito!

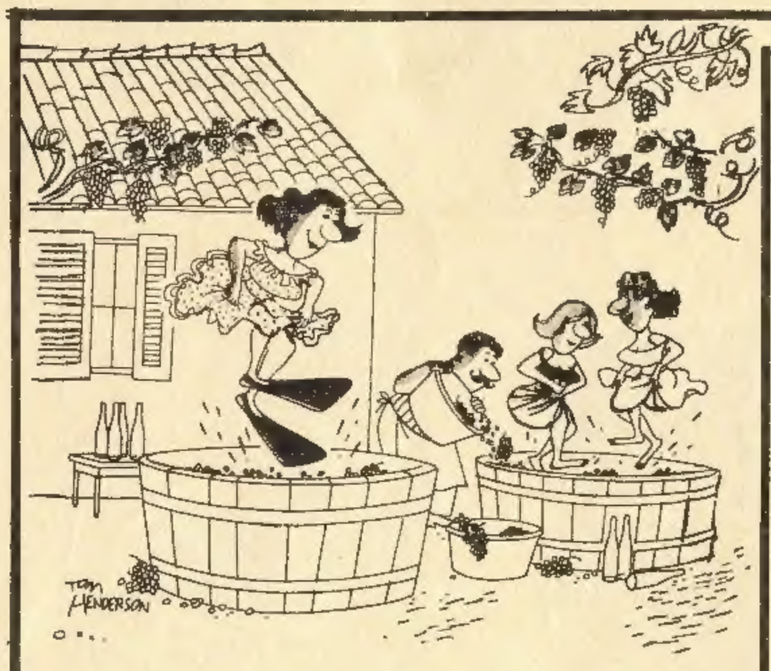
8685

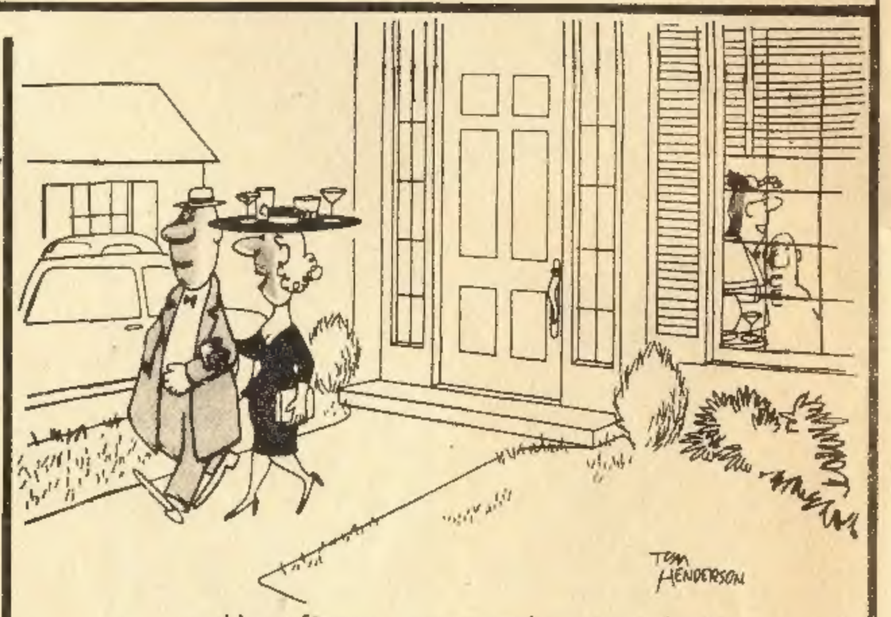
5 PTS



—Siempre los que están en el extremo son los que más se divierten.

—¿Qué quieres decir con eso de «comida casera», papá? ¿Es que todo va a estar quemado?





—Una fiesta estupenda, pero había demasiada gente...

CAZADORES

—¡ Hombre, don Asdrúbal! ¿Se puede saber qué hace usted escondido entre la maleza?

—Pues esperaba cobrar una pieza.

—¿Algún hirsuto y feroz jabalí que se ocultaba en la espesura?

—No, no... Al decir "una pieza" me refería a una de tela.

—¿Cómo es eso? ¿Quiere usted insinuar que caza usted piezas de tela como el que lava?

—Todo tiene en este mundo una explicación. Soy fabricante de hilaturas y hace varios meses le vendí una pieza de retor a cierto comerciante de este pueblo. Y como el susodicho comerciante no me ha hecho efectivo el importe del género, me he apostado a la salida de la localidad, armado de escopeta, perro y canana, y en cuanto pase por aquí, ese tío me paga, por la salud de mi padre.

—Yo creía que era usted aficionado a la cinegética.

—Pues, no señor. Me gustan nada más las películas de miedo, pero el resto de los programas cinegéticos que se proyectan no los veo. A mí lo que me gusta es que salga una mano de repente... Esa mano que parece que va a coger a la protagonista y lo que va y coge es un bizcocho borracho. Y si en la película hay un conde que por la noche sale a chupar sangre, mejor.

—Ya veo que se lo pasa usted muy bien en el cine.

—¿Y usted, qué viene a hacer por estos andurriales?

—Yo soy cazador, de verdad.

—¡ Hombre, sin molestar, que lo ha dicho como si usted estuviera sano y yo con el sarampión!

—Es que usted ignora, puesto que no es aficionado a la caza, las emociones de este deporte. Sale usted de su casa bien tempranito, cuando el sol todavía no ha salido por el horizonte, llega usted al campo, y venga a andar, venga a andar, venga a andar... Y como casi siempre fallan los tiros o no pasa un conejo ni para remedio, el cazador, alegre y satisfecho, regresa a su hogar, comprando en cualquier mercado, para no regresar con las manos vacías, un kilo de merluza...

—Dirá usted un conejo. Es lo clásico.

—No, no. Yo compro siempre merluza.

—Pero la merluza no se da por el monte.

—Ya, pero con un poco de imaginación...

—No, miradas así las cosas, la caza es estupenda.

—¡ Mire allí...! Usted, claro, no verá nada, porque no posee la rápida pupila del experto cazador, pero ahora verá...

—¡ Vaya disparo certero, don Asdrúbal! ¡ Y lo que más me ha gustado es la cara de dolor que ha puesto el guarda forestal al que ha alcanzado!

—¡ Pobre Macario! No sé lo que me pasa, que lo tengo siempre aspado, porque, día que salgo de caza, perdigonada que se lleva el pobre.

—¡ Menos mal que parece que se lo toma con paciencia!

—Es que él, como yo, sabe lo escasa que está ahora la caza en esta región. Antes daba gusto ir por estos cerros. ¡ Se cobraba cada pieza...! Una vez maté un oso...

—¿Un oso?

—Bueno, pero se lo tuve que pagar a los húngaros con los cuales trabajaba.

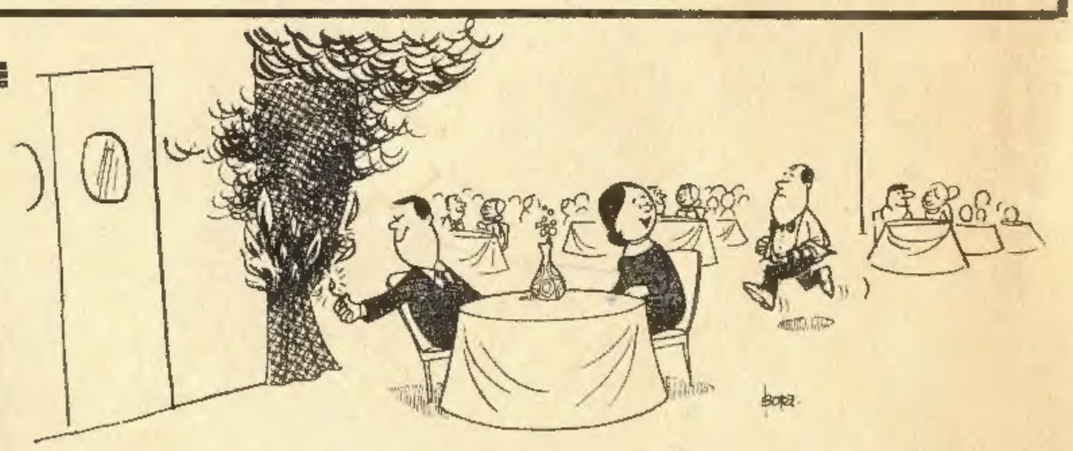
—Así, ya podría.

—Bueno, no le entretengo más, que usted querrá cobrar.

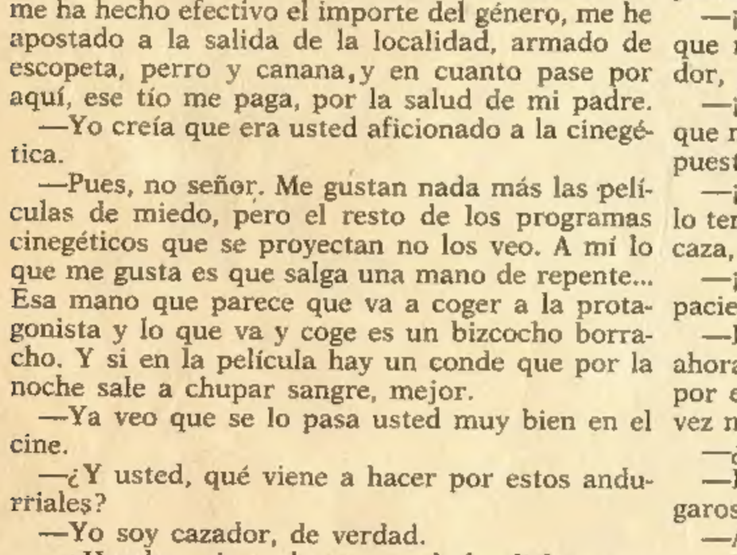
—Me parece que aquí el único que cobra es el guarda forestal.

—Eso.

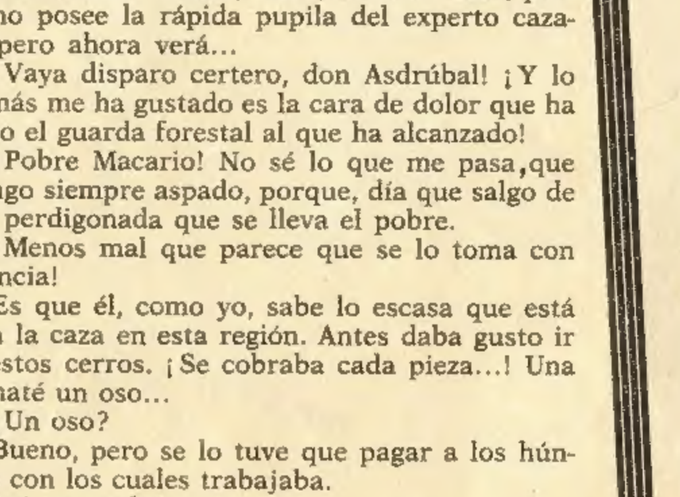
TITIN

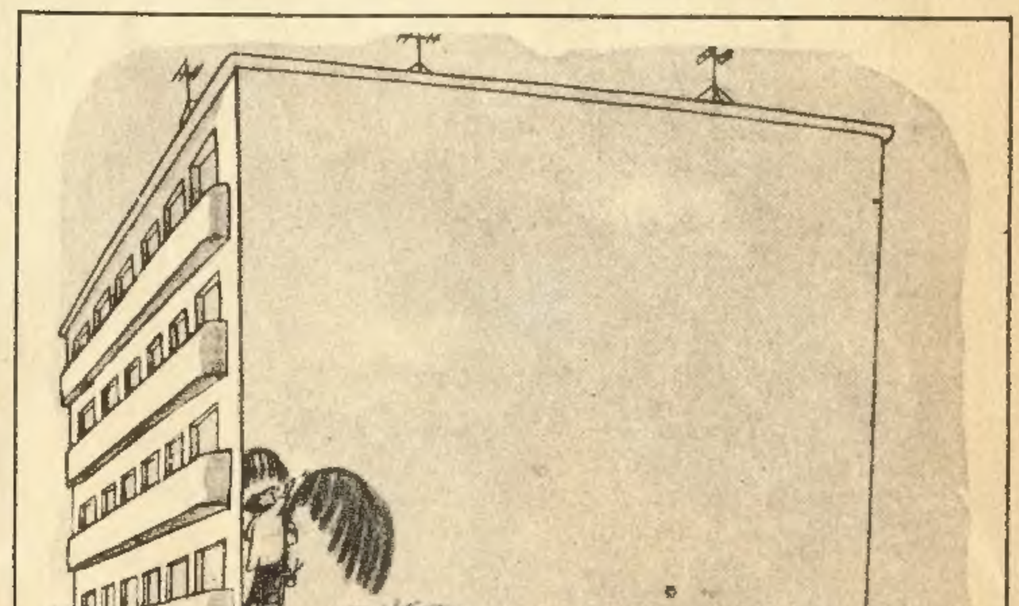


—¡Bravo! ¡Al final conseguiste que el camarero nos hiciera caso!



—Dije con su cinturón, ¡estúpido!





DDT
REVISTA DE HUMOR

NUM. 746 • AÑO XV 18 de octubre de 1965

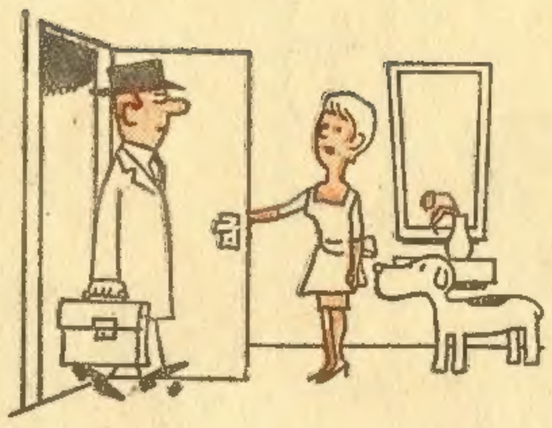
Director: MIGUEL MARTIN MONFORTE

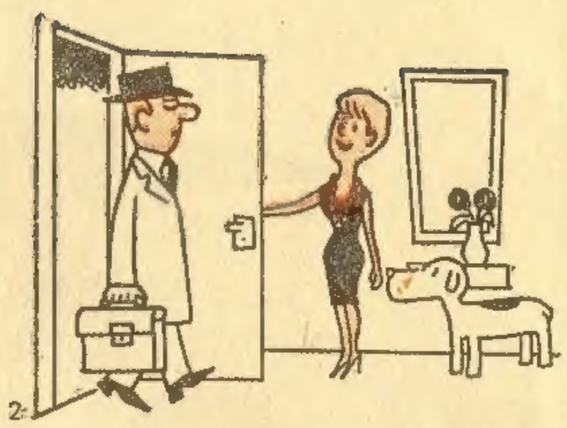
Publicada por: EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

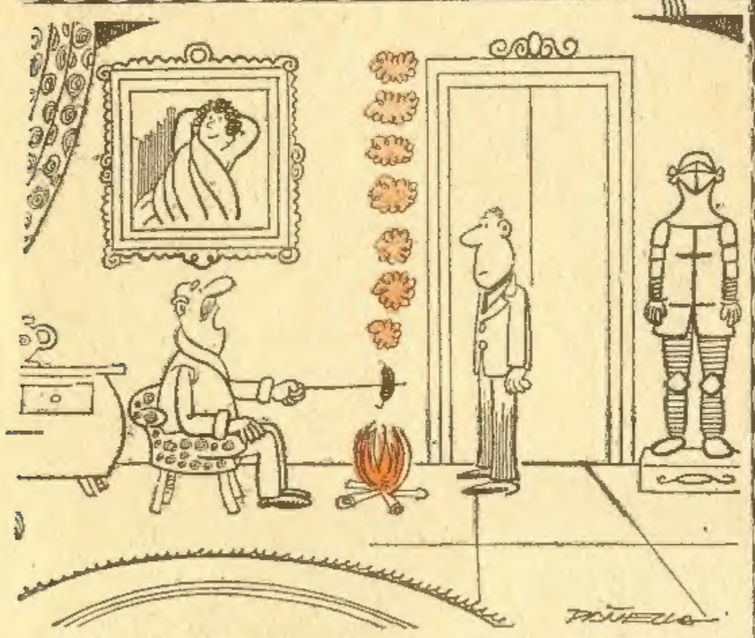
Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.**
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1965

CREACIONES EDITORIALES 1965 - Depósito legal B 125 - 1958

—¡Corre, ven a ver a tu madre! ¡Mira qué cosa más curiosa ocurre cuando aprieto este botón...!!



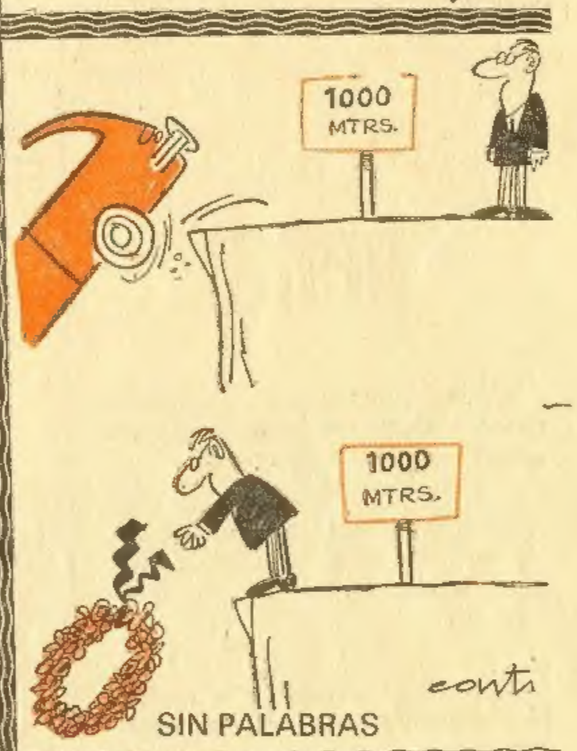




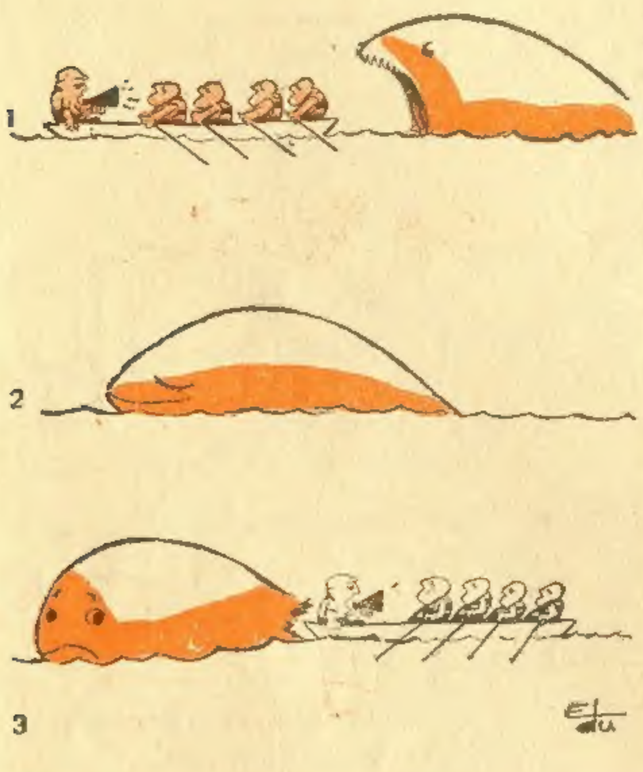
—Para poder mantener esta mansión, debo ahorrar algo en las comidas...

SÍRVASE USTED MISMO el CHISTE que PREFIERA

—¿Eres tú, Jorgito? ¿Has visto tu fotografía en el periódico?



SIN PALABRAS

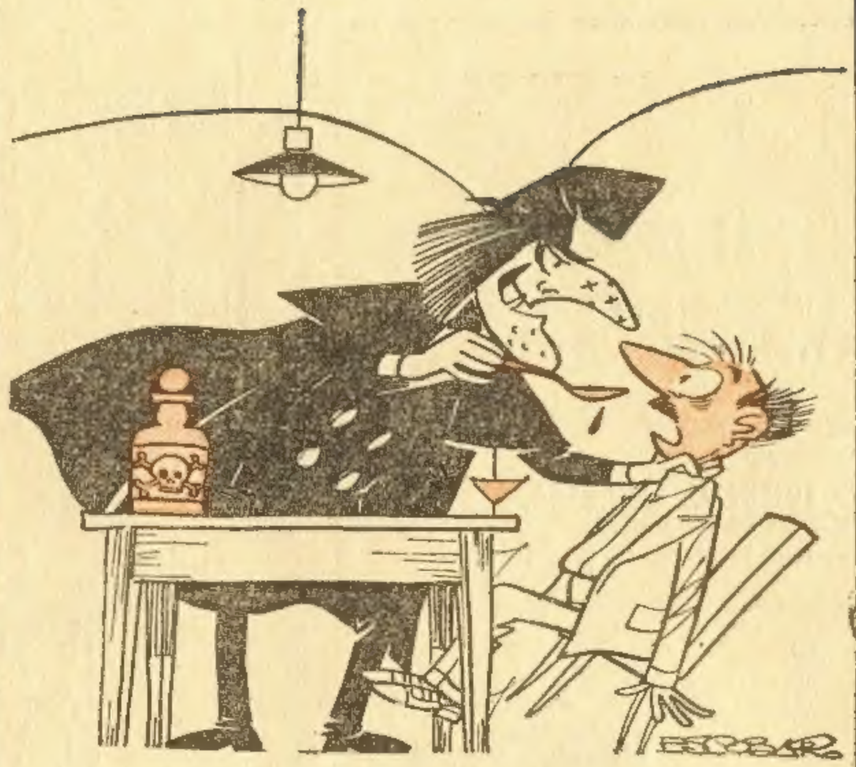


—No me gusta mostrarme inmodesto, pero soy Napoleón, George Washington y el príncipe de Gales, todo en una pieza.

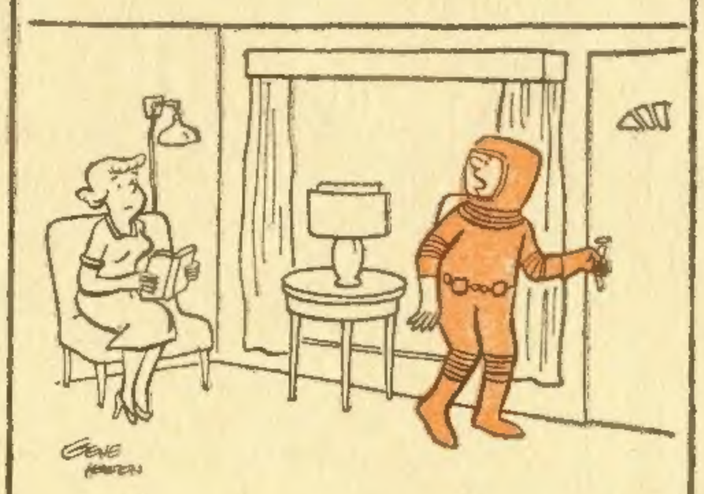
ASI QUE TU TAMBIEN ESPERAS A LOLIN, ¿EH? ¡COMO TE CRUCES EN MI CAMINO DE LA PRIMERA TROMPADA TE MANDO AL POLO NORTE!
DISPUTAMOS POR TU AMOR Y COMO SE PUSO UN POCO PESADO ME VI OBLIGADO A DARLE DOS TORTAS.
¡OH! ¡QUE VALIENTE!
NENÉ

HUMOR NEGRO

—Quédese aquí y verá qué susto se lleva su mujer.



—Con esto dejará de dolerle todo.



—No me esperes despierta.

CONFERENCIANTES

SI LAS CONFERENCIAS, en vez de darse por un señor sentado tras una tarima, se pronunciaran paseando y dando vueltas, resultarían más divertidas. Porque no serían conferencias sino **circonferencias.**

***

LO PEOR que puede hacer un conferenciante que se presente con un mazo de cuartillas, es poner las que va leyendo debajo de las que quedan por leer.

***

EL HUMORISTA penetró en la sala de aquella provincia donde tenía que pronunciar una conferencia sobre Valencia, pero tres horas después de la señalada para el comienzo del acto.

—Señoras, señores... Les ruego que dispensen mi retraso —dijo—. Las conferencias de Valencia llevan tres horas de demora.

***

EL CONFERENCIANTE pesadísimo empezó:

—Voy a tratar extensamente el tema, porque es muy interesante...

Hizo una pausa y bebió un trago del agua que tenía en la jarrita, sobre la mesa. En seguida tomó un color verduzco y cayó al suelo con un estertor.

El público se puso en pie y, silenciosamente, de puntillas, abandonó el salón.

Todos llevaban una sonrisa sardónica impresa en el semblante. ¡El público había envenenado la jarrita de agua del conferenciante pesadísimo!

***

EL CONFERENCIANTE, ocupando el estrado, bajó los ojos y empezó modestamente:

—Señoras, caballeros... Yo no soy orador.

—¡Yo sí! —exclamó un señor del público.

Y empujando al conferenciante ocupó su puesto, y dio él la conferencia.

ISIDORO

Da mucha pena

Haber querido ser hombre famoso y llegar al final de la vida siendo empleado de tercera.

***

Encontrarnos entre las páginas de un libro el seco pétalo de una flor, huella de un pasado amor juvenil.

***

Leer en el periódico la muerte de famosos actores cinematográficos.

***

El gesto que pone el cabeza de familia cuando lleva a su mujer y los tres hijos a un cine de estreno, y está ante la taquilla, a punto de sacar la cartera.

***

La cara del estudiante que, después de "empollar" cuatro años como un condenado para ingresar en Ingenieros, se lo vuelven a cargar otra vez.

***

Presenciar cómo un jefe le da en público una bronca a un inferior y éste se la tiene que tragar.

***

Enterarnos de que a aquel amigo que había escrito una obra teatral con tanto esfuerzo, se la han pateado el día del estreno.

***

Descubrir que empieza a caernos el pelo.

***

Tener que vender al trapero viejos recuerdos familiares.

***

La expresión de una joven poco agraciada, a la que al pasar unos gamberros, dicen: "¡Vaya un callo!"

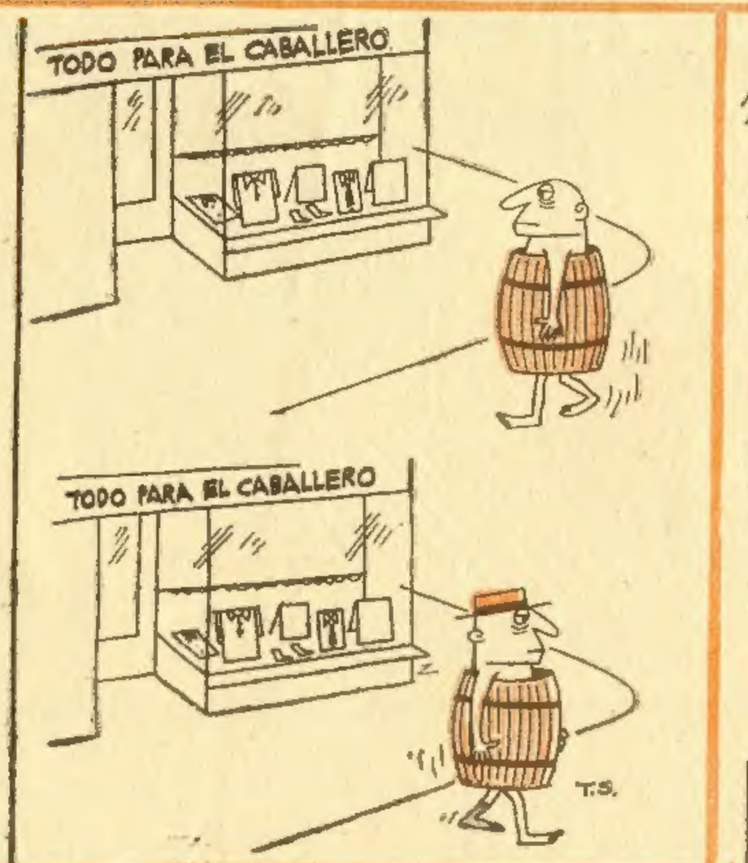
***

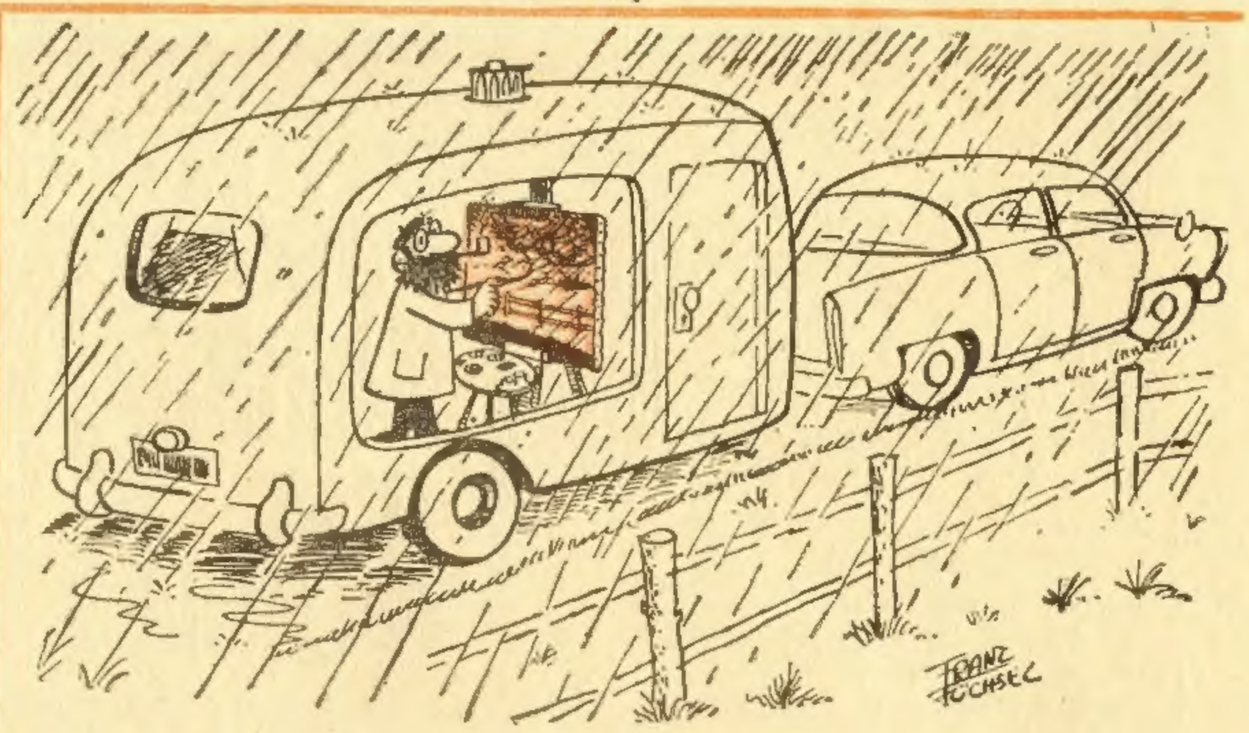
Ver a una señora, que recordábamos estupenda, hecha una gorda.

***

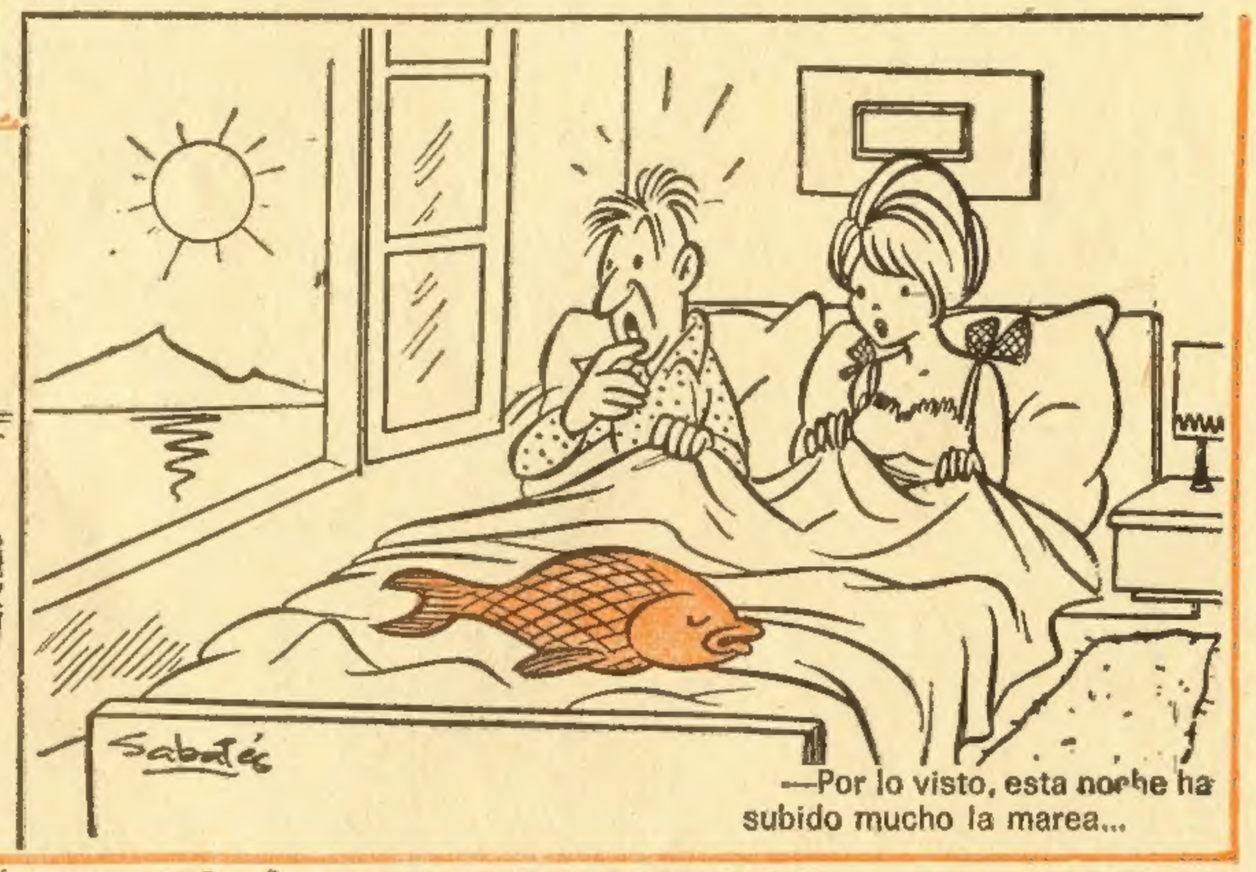
Y que se nos muera el canario.

P. GARCIA





—Lo siento..., yo sólo quería acertar el cigarrillo.



—Por lo visto, esta noche ha subido mucho la marea...

DEBES ADIVINAR LOS GUSTOS DEL CLIENTE POR SU ASPECTO Y RECOMENDARLE LOS PLATOS QUE MEJOR LE VAYAN.
AHI TIEÑES UN CLIENTE, A VER COMO TE PORTAS.
Y PERMITAME RECOMENDARLE NUESTRA ESPECIALIDAD EN BERENJENAS EN SU SALSA, SEÑORA MIA.

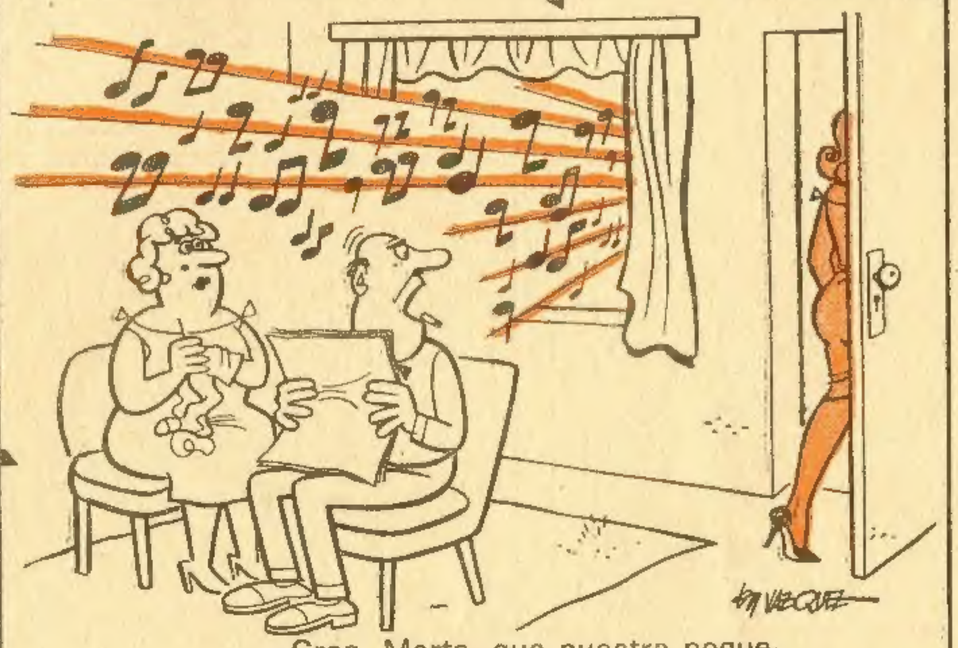
SIGA la flecha de la alegría

EN CASA

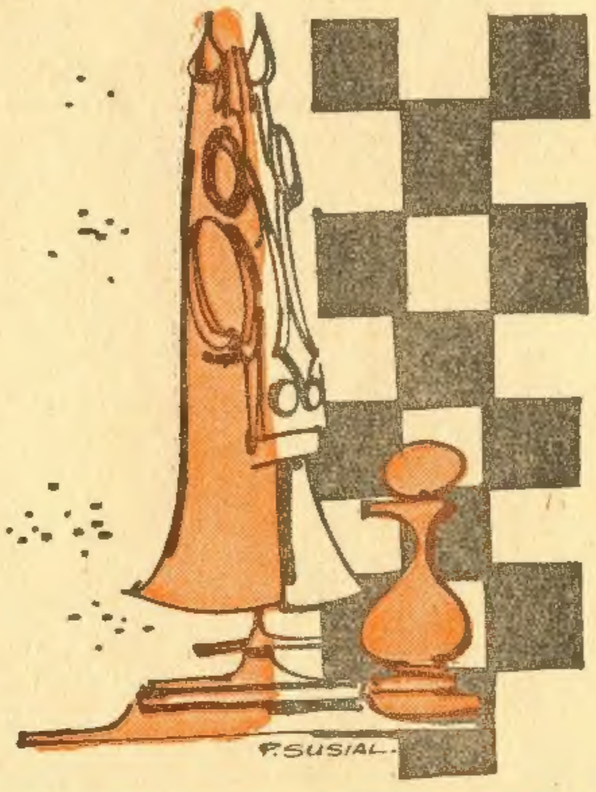
—¡Por favor, no lo hagas, o mañana todos los periódicos publicarán mi verdadera edad!

—¿A esto llamas tú un huevo pasado por agua?

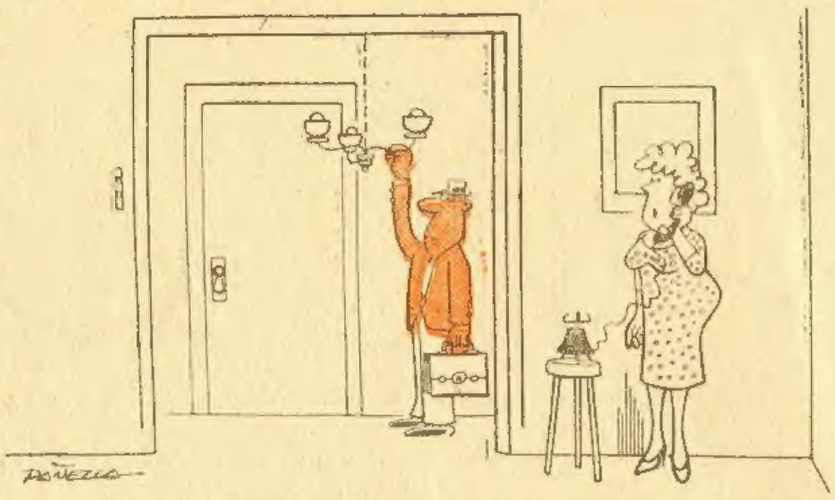
—Perdona que llegue tarde de la oficina, querida, pero es que no me desperté a tiempo.



—Creo, Marta, que nuestra pequeña Loli se está haciendo mayor...

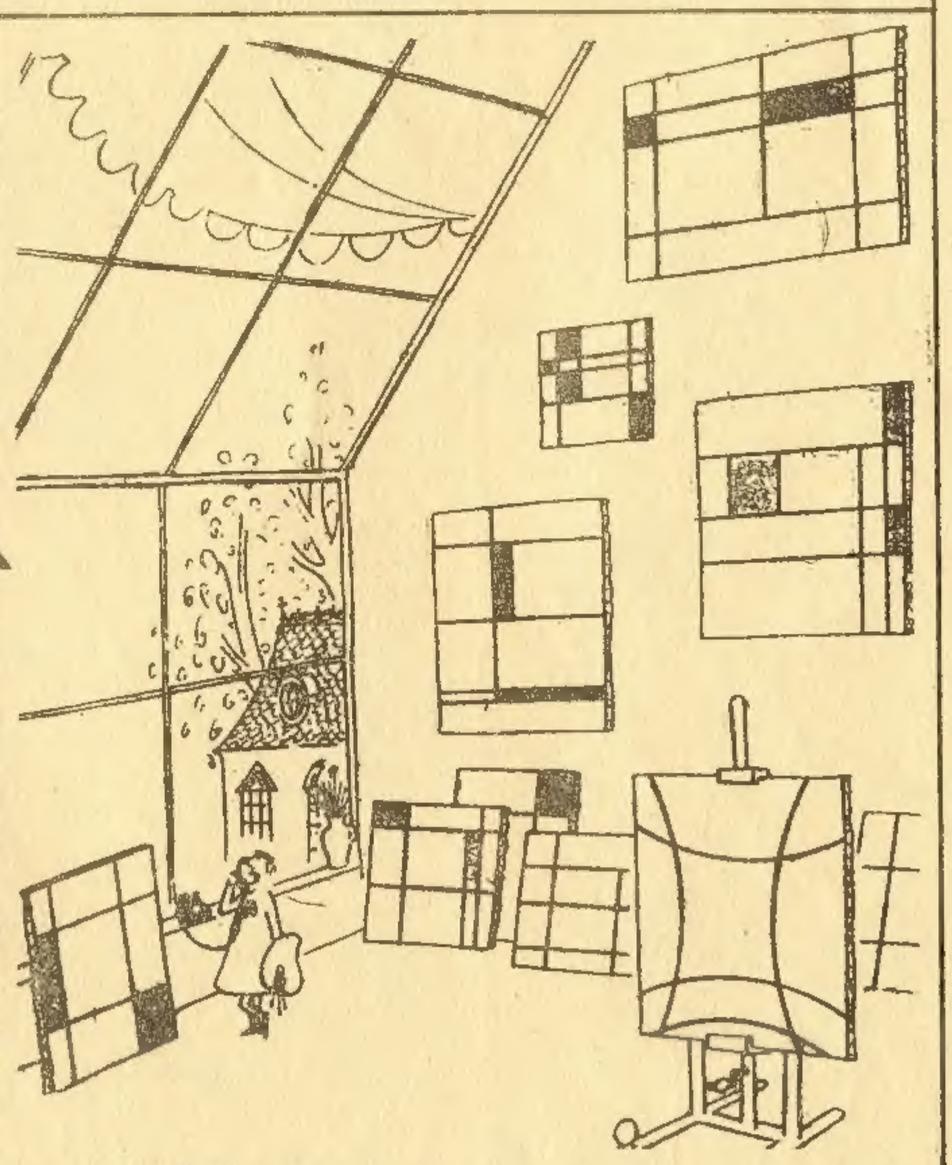


—¿Tú también te vas a casa de tu madre?



—No comprendo que puede haberle pasado... Generalmente coge el tranvía todas las mañanas a esta hora.

—Nuestro aniversario siempre me trae muy buenos recuerdos... de cuando era soltero.



—¿Galería Pintor? Soy Dupont. Creo que acabo de entrar en un nuevo período de mi carrera...

—Mi marido es muy formal. Sólo se emborracha en casa

IRIS
ajedrez

DESDE LOS PRIMEROS PASOS HASTA LAS MAS COMPLETAS TECNICAS DEL REY DE LOS JUEGOS.

TITULOS PUBLICADOS

PRIMER LIBRO DE AJEDREZ
I. A. Horowitz y F. Reinfeld. 100 pts.

SEGUNDO LIBRO DE AJEDREZ
Fred Reinfeld. 85 pts.

TERCER LIBRO DE AJEDREZ
Fred Reinfeld. 85 pts.

CUARTO LIBRO DE AJEDREZ
Fred Reinfeld. 100 pts.

1.001 COMBINACIONES DE MATE
Fred Reinfeld. 85 pts.

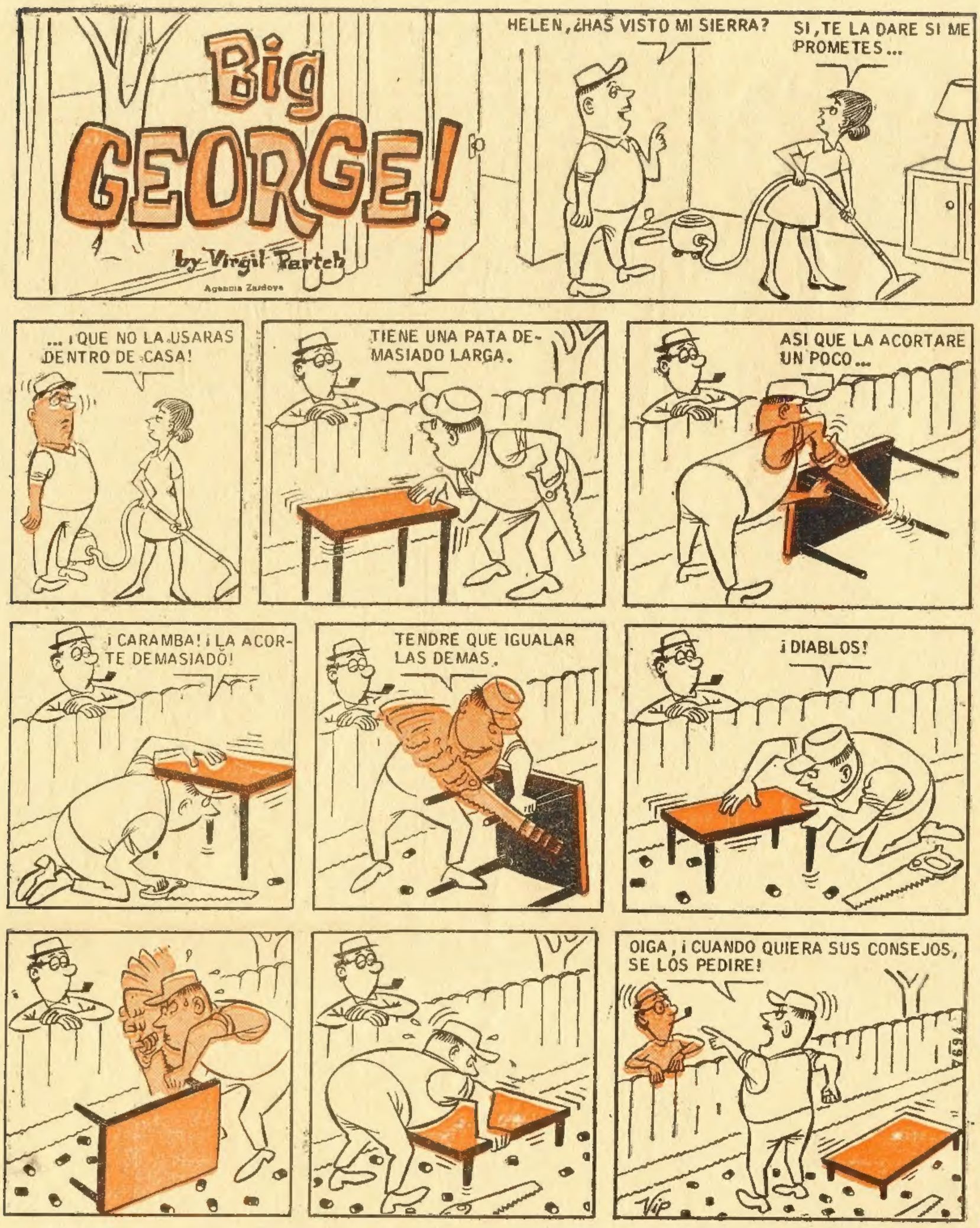
ESTRATAGEMAS EN AJEDREZ
Fred Reinfeld. 85 pts.

1.001 SACRIFICIOS Y COMBINACIONES BRILLANTES
Fred Reinfeld. 100 pts.

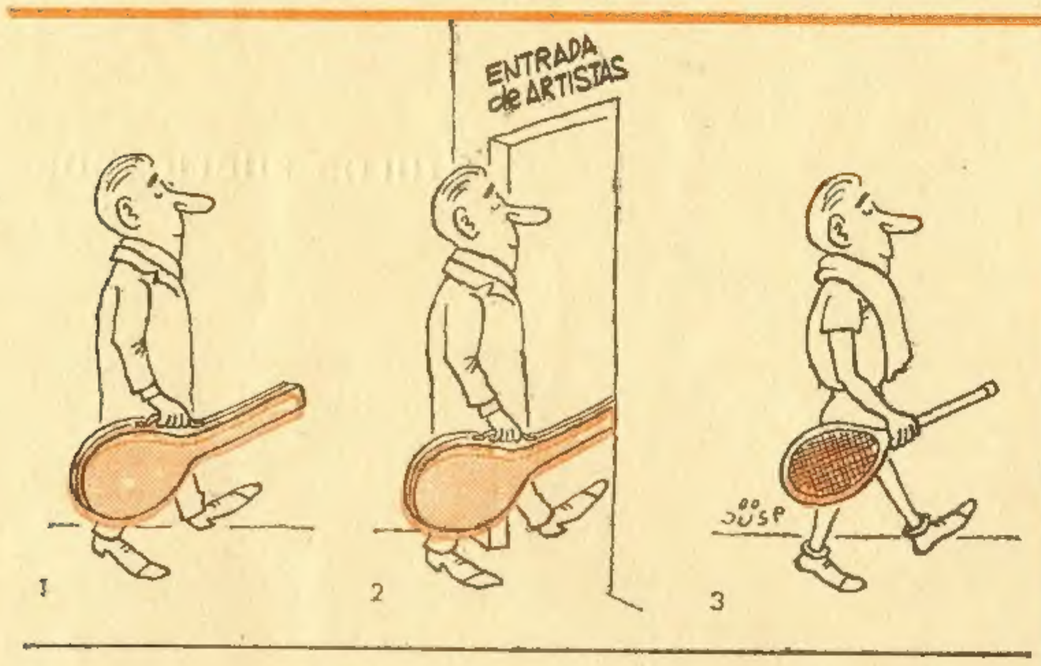
PREMIOS DE BELLEZA EN AJEDREZ
F. le Lionnais. 225 pts.

LA TECNICA EN AJEDREZ
Gerald Abrahams 150 pts.

EDITORIAL BRUGUERA, S.A.


Big GEORGE!
by Virgil Partch
Agencia Zardoya
HELEN, ¿HAS VISTO MI SIERRA?
SI, TE LA DARE SI ME PROMETES...
...¡QUE NO LA USARAS DENTRO DE CASA!
TIENE UNA PATA DEMASIADO LARGA.
ASI QUE LA ACORTARE UN POCO...
¡CARAMBA! ¡LA ACORTE DEMASIADO!
TENDRE QUE IGUALAR LAS DEMAS.
¡DIABLOS!
OIGA, ¡CUANDO QUIERA SUS CONSEJOS, SE LOS PEDIRE!
Vip

RECLAMACIONES
FUCHSEL
—¿Le importaría no chillar tanto, señora? La gente va a creer que es usted mi mujer...
—¡Juraría que había cogido un bote de mermelada!



—¡Cuánto has tardado a nuestra cita, adorable ninfa de mis ensueños!

—¡Calla, calla, atrevido caballerete, que sí he tardado ha sido por varias razones obvias!

—¡Ah! No sabía que tus razones fueran obvias.

—¿Te molesta que lo sean?

—No, no, pudibunda y recatada damisela; precisamente todo lo obvio me ha gustado siempre mucho. ¿Pero qué sucede en tu alma contrita, que te hace titilar como la luz en lontananza?

—¿Que yo titilo, Everardo?

—Me ha parecido observar que, no solamente titilas, sino que te agitas como la hoja separada del tallo por el huracán de la vida.

—Lo que pasa es que vengo colérica e iracunda.

—Sosiégate, vida mía, y tómate esta pastilla de malvavisco, recomendada por los médicos homeópatas como sedativo y calmante.

—Mi mal no se me cura con malvavisco ni otros potingues de la moderna farmacopea, caro mío. ¡Ay, si mis sinsabores y reconcomios se pudiesen disipar con unas grageas, un jarabe o un elixir...!

—Cuéntame tus cuitas, recostando indolentemente tu delicada cabecita en el tronco de este abedul sobre el que un día grabamos con originalidad nuestros nombres al pie de un corazón sangrante atravesado por una de las flechas que Cupido suele guardar en su divino carcaj.

—¿Y dices que lo hicimos con originalidad?

—Sí, porque, además de todo lo que he reseñado —acuérdate bien, palomita mía—, grabamos también a don Antonio Maura pronunciando un discurso en el Congreso de los Diputados.

—Es cierto. No recordaba.

—Pues habla de una vez, Micaela, que me tienes en vilo.

—Amadísimo Everardo, yo te hubiera silenciado siempre este secreto que me corroe el alma, pero es preferible que abra mi pecho

—Abrelo, pero no te dejes la puerta abierta, que hay corriente.

—Everardo de mis entretelas, sé que has pasado ciertas cosas muy en boga entre las señoritas románticas, tales como beber vinagre para tener la tez más pálida o dormir con las manos en alto para tenerlas eburneas, marmóreas e incómodas.

—Hasta ahora todo lo que dices es bastante normal.

—Sé también que tu amor por mí es tan grande que has llegado hasta a disculpar que mi padre sea amigo de don Benito Pérez Galdós, pero quizá salgas huyendo horrorizado cuando te cuente mi secreto o acaso te dés a la bebida espirituosa y fallezcas de un delirium tremens, harto de aguardiente de Rute. Pues bien, he aquí mi secreto: despierto las pasiones en los hombres.

—¿Y cómo no me lo habías dicho antes, Micaela?

—No he reunido fuerzas suficientes para hacerlo.

—¿Y ahora las has reunido?

—No sólo he reunidos las fuerzas, sino unas etiquetas con diez de las cuales te dan un vaso.

—Pero sigue, sigue, y permíteme que me mese la barba.

—¡Mésate lo que te dé la gana, pero comprende, ídolo mío, que yo no tengo la culpa de lo que ocurre! Sin querer, yo misma despierto las pasiones en los hombres, amado Everardo.

—¿Y cómo las despiertas?

—Pues me acerco despacito, despacito y les digo: "¡Arriba, que ya son las ocho y hay que ir a la oficina!" Y las pasiones se despiertan.

—¿Y también les haces el desayuno?

—¡No! ¡A tanto no llega mi impudicia!

—¡Hemos terminado para siempre, Micaela! ¡Comprendelo! ¿Qué dirían el día de mañana nuestros hijos de una madre así? ¡Adiós para siempre!

—¡A pasarlo bien, majo!

DON JORGE

Romanticismo

El último éxito

—Papuchín —gritó Pilichín, una monada de diez y seis años, saltando sobre el sofá para tumbarse en él con las piernas arriba y la cabeza colgante, y miró a su padre desde abajo.

—No me hables cabeza abajo, que me llegan las palabras al revés y no me entero de lo que dices.

La chica balanceó en el aire sus piernas, enfundadas en tejanos, como si fuera en bicicleta.

—¿Si te pido una cosa, me dirás que sí?

—Hija mía, yo..

—¡Di que sí antes que nada!

El hombre se cargó de paciencia y asintió moviendo la cabeza de arriba abajo.

La chica se dobló sobre sí misma como si fuera una bola y quedó de pie sobre el sofá, dando un salto.

—¡Yupiiiii! Papuchín, eres un tío.

—Déjame en padre, que ya voy apañado. ¿A qué he dicho que sí?

La hija se sentó sobre la mesa apoyando las piernas sobre el sofá.

—Pasado mañana actúan los Beatles en la plaza de toros. Y me has dicho que sí a comprar dos buenas entradas,una para mí y otra para ti.

El hombre se puso de pie, con los ojos desorbitados.

—¿Para mí?

—Claro que sí. Eres un padre caduco y viejales y no me dejas salir sola de noche. Por eso me acompañarás tú. Iremos con toda la pandilla. Si vas tú, sus padres les dejarán ir con nosotros Voy a llamarles a todos diciendo que tú nos acompañarás. Serás el padre ye-yé.

—No Oye, nena Escucha...

El hombre dio unos pasos hacia su hija que se había colgado ya del teléfono y llamaba a Puchinichi.

—Puchi —gritaba—, Papuchín nos lleva a todos. Y paga todas las entradas.

—No —seguía balbuciendo el padre.

La mamá asomó su delantal de la cocina, pelando una patata.

—Si se lo has prometido, tienes que cumplirlo. Luego dirá que no tienes palabra.

—Pero una sesión "Beatleriana" será trágica para mí ¡Y con su pandilla! ¡Mi sueldo por una enfermedad cortita, pero fulminante!

Pilichín, al teléfono, seguía dando voces llamando a sus amigos y amigas de la panda.

—Papá quiere modernizarse e irá con nosotros Y cantará si es preciso. ¡Pues no faltaba más!

El sábado por la noche, el papá vio la casa llena de chicas de diez y seis años y un par de chicos despeinados. Todos vestían igual, de modo que estuvo llamando Marta toda la noche a un chico y Josecho a una de las chicas.

—Querida —decía a su esposa—, todos llevan el mismo suéter, los mismos tejanos con cremallera, el mismo pelo y casi el mismo tipo. Sólo distingo a esa rubita más llenita, pero a las demás...

No pudo hablar mucho; se vio arrastrado por diez o doce brazos —jamás supo si masculinos o femeninos— y bajó las escaleras gritando y cantando y dando vivas a los Beatles.

La portera le miró con malos ojos. Poco, porque como todos le traían y le llevaban, el hombre estaba que parecía que tenía hormiguillo.

Un rato después, se encontró en la plaza de toros rodeado de más chicos y chicas que gritaban y proferían gritos y saltos.

El permanecía sentado en su silla, serio, con los brazos cruzados sobre el pecho, mientras su grupo saltaba y se desgañitaba desmayándose sobre él.

—¿No vibras, papuchín? —le dijo una que no era su hija.

—Vibro por dentro —contestó él, serio.

A la chica que tenía al lado —hija de alguien, la suya estaba más allá— le dio un patatús y empezó a estirar los brazos y las piernas y a proferir gritos y estertores histéricos.

—Cálmate, nena, cálmate.

El hombre trataba de sujetarla, para que no se diera de cabeza contra el suelo

La música seguía sonando. Cada vez más electrónica y electrizante. Sin darse cuenta, empezó a mover los pies y las piernas. Luego, movió las caderas, después los hombros...

A la media hora gritaba y vociferaba más que su grupo junto. A la hora y cuarto cuatro enfermeros no podían sujetarle; saltaba, gritaba en pleno colapso musical. Tuvieron que darle bofetadas, ponerle inyecciones calmantes y llevarle a casa con todo el grupo dentro de la ambulancia, entonando la tonadilla de las canciones.

Al despedirse, sus amigas besuquearon a Pilichín.

—¡Tú sí que tienes un padre que entiende de música!

A partir de aquel día, Pilichín miró a su padre como a un hombre superior, no como a un señor con barriga.

La verdad es que la barriga la perdió durante los tres meses que estuvo encerrado en el manicomio para recuperarse.

Armando MATIAS GUIU

—Lo siento, el jefe no me concedió el aumento.

—Tómalo con calma. Siéntate y sigue con la comida y yo te contaré lo que sucedió.

—¡No me gustaría estar en vuestro lugar cuando llegue papá..!

—¡No sé por qué gruñes; la cuerda la he comprado con mis ahorros!

PESCADORES

—¿Todavía le parezco demasiado joven para su hija?

TEATRO SINTETICO

La terrible confesión o el mal paso de Asunción

(Sala en casa de la marquesa del Molinillo. Entra ésta arrastrando a ASUNCION por un brazo).

MARQUESA: —¡Aquí mismo, delante de todos, has de confesar esa culpa que te corroe..! ¡A ver, que vengan los criados!
ASUNCION —¡Dios mío..! ¿Y me vas a exponer al ludibrio? ¿Me vas a exponer al escarnio?
MARQUESA —No importa. Como ahora hay tantas exposiciones...

(Entran los criados y todos se disponen a escuchar).

ASUNCION: —Pues, verás, madre de mis entretelas, salí de casa serían las cinco de la tarde, cuando al llegar a la esquina de la calle me encuentro a don Cosme, el veterinario, que iba con una cabra con la que tiene mucha amistad.

(EUSEBIO, el mayordomo, se adelanta:)

EUSEBIO: —Señora marquesa, es la hora del té.
MARQUESA: —¡Hoy no tomaremos té!
EUSEBIO: —¡Ah, pues si no toman té, me despido! ¡Yo he servido siempre en casas de mucho té!
ASUNCION: —¡Habrá servido en Hong-Kong...!
MARQUESA: —Bueno, sirva el té y no me eree problemas laborales

(A ASUNCION, furibunda:)

¡Y tú continúa tu confesión, mala hija!
ASUNCION: —Pues al ver al veterinario con la cabra, le digo

(PEPITA, la doncella, se adelanta:)

PEPITA: —Si lo que la señorita Asunción va a contar no es tolerado, me retiro, que una servidora es de Lora del Polvo y allí todavía miramos mucho las cosas de la moral.
MARQUESA: —Mujer, no creo que..
PEPITA: —Es que una, aunque modesta, es tonta —y a mucha honra— y sabe cómo se las gastan los señores de la capital.
MARQUESA: —Bueno, pues retírate y deja ya de una vez que escuchemos la confesión de esta desgraciada.

(PEPITA se larga).

ASUNCION: —¿Dónde estaba?
MARQUESA: —En la cabra.
ASUNCION: —Es verdad; en la cabra.
MARQUESA: —¿Y qué hacía?
ASUNCION: —¿Quién?
MARQUESA: —La cabra.
ASUNCION: —Tirar al monte
MARQUESA: —¡Qué poca vergüenza...! ¡En mis tiempos, las cabras eran unas señoras como tú y como yo! ¡Continúa, que estoy en vilo por conocer el mal paso que has dado, insensata!
ASUNCION: —Pues no hice más que perder de vista a la cabra..

(EMERENCIANA, la cocinera, adelantándose:)

EMERENCIANA: —¡Perdóneme la señora marquesa, pero me he dejado la leche en la lumbre! ¡Y está saltando!
ASUNCION: —Será de la cabra.
MARQUESA: —¿De qué cabra?
ASUNCION: —De la que llevaba el veterinario.
MARQUESA: —¡Fuera, fuera todos, que con este auditorio es imposible contar nada...! ¡Que se vayan y si me crean problemas laborales, peor para ellos..!

(Los criados se van).

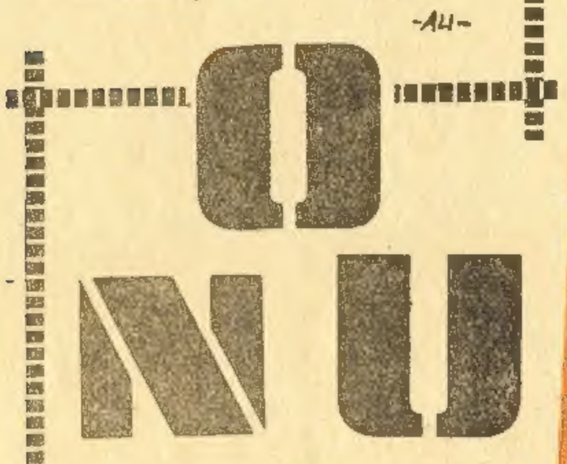
¡Y ahora que estamos solas las dos, confiesa de una vez ese mal paso que has dado! ¡Confiesa, inverecunda!
ASUNCION: —¡Pues, sí, madre mía, permite que el rubor cubra mis mejillas marfileñas al reconocer el mal paso que he dado, porque nada más perder de vista a la cabra..!
MARQUESA: —¡Deja a la cabra, que me pongo frenética!
ASUNCION: —Pues, en efecto, di un mal paso, se me torció este tacón y me di un tortazo fenomenal contra la acera... ¡Perdón, perdón por mis culpas, madre idolatrada y obesa...!
MARQUESA: —¡Fuera de mi casa para siempre! ¡Fuera! ¡Fuera!
ASUNCION: —¡Pues me voy con la cabra, ea!

Sale con orgullo de dromedario, mientras cae a porrillo el

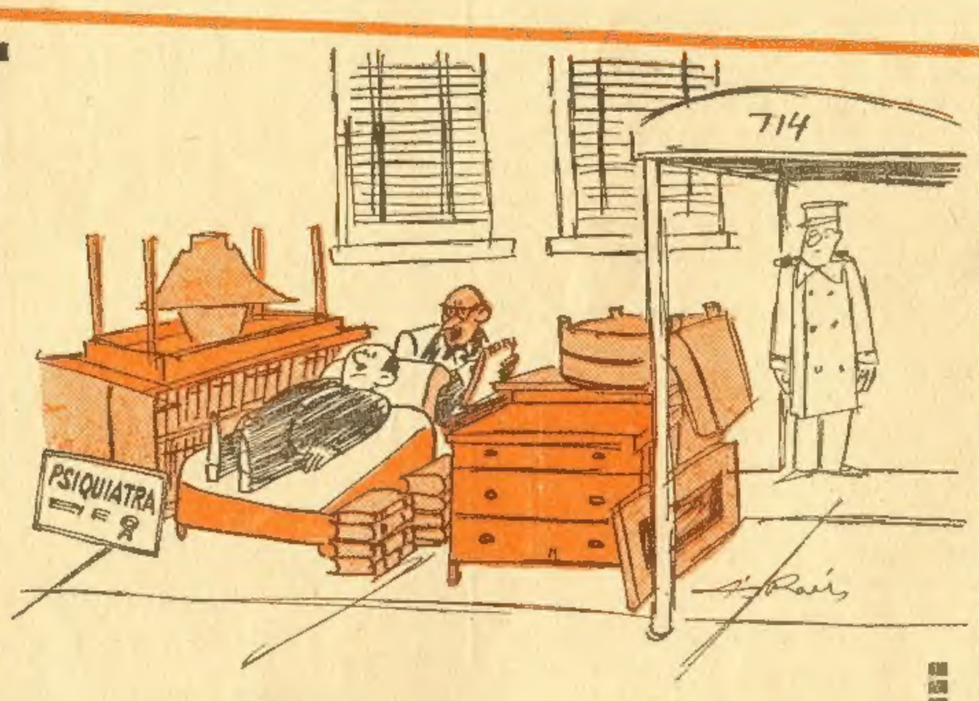
TELON

JORGE LLOPIS

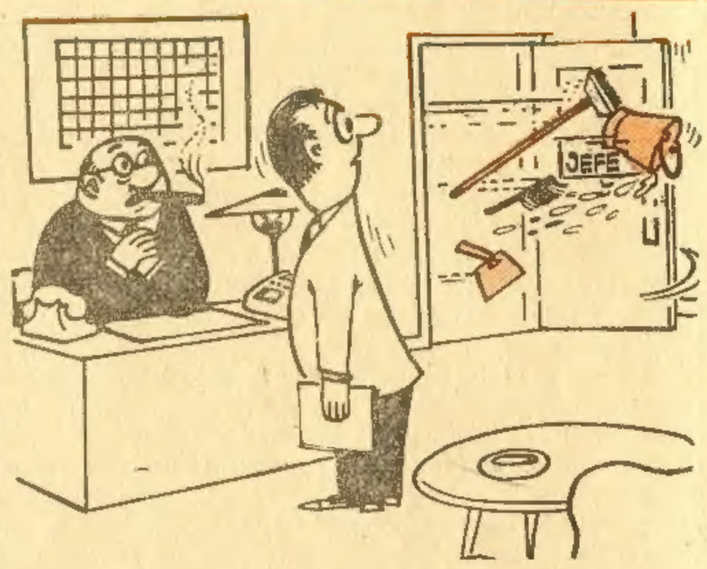
NUdel CHISTE



—Mamá, este señor se me quiere llevar a «Dick»...



—¿Cuándo empezó a sentir estos impulsos de desahuciarme?



—He oído decir que la Sra. García ha ganado un millón en las quinielas.

—Tú dispara y no te dejes enternecer..

—¡Mamá! ¡Se ha caído el cordón de mi cepillo eléctrico!

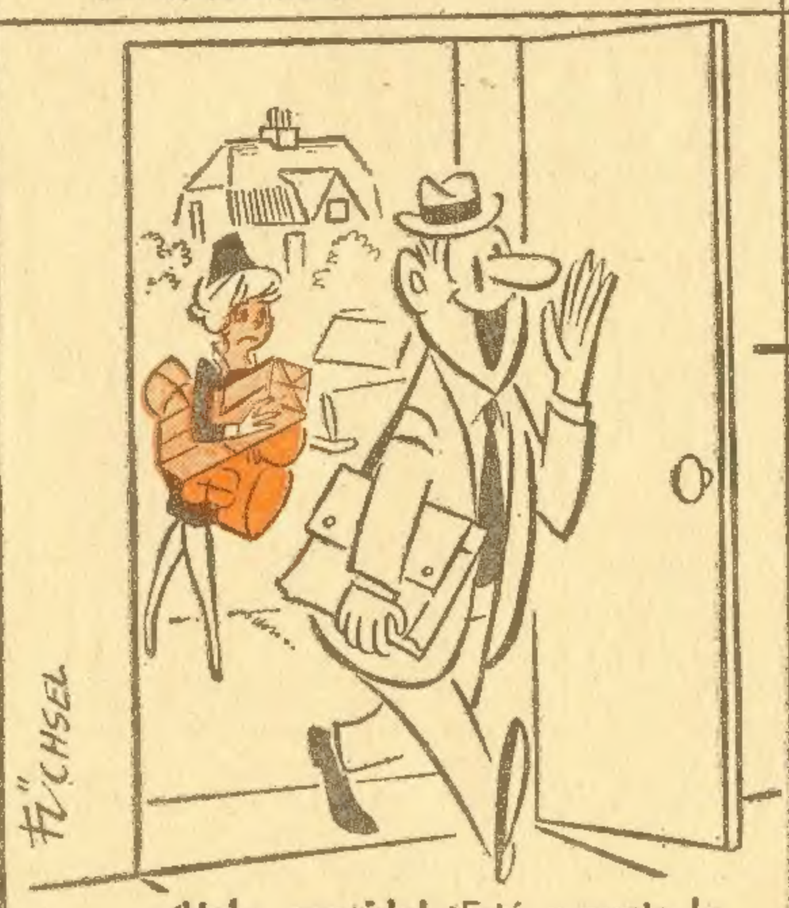
hogar, dulce hogar

—¡Hay que ser optimista! ¡Dentro de 16 horas estarás de nuevo en la cama!

—Toca un poco más, querido. La ropa aún no está seca.

—Estoy tan orgullosa de ti, cariño... No tengo más que mencionar tu nombre y en seguida me fían en todas partes...

—Pepe, ¡los chicos han estado jugando otra vez!



—¡Hola, querida! ¿Está a punto la comida?

—¿No querrás salir a la calle con este tiempo?

ELECCION DE SECRETARIA

Helen era alta, rubia, esbelta, con unos ojos verdes almendrados que cuando miraban se perdía el mundo de vista. Vestía un traje veraniego ceñido y vaporoso.

Ethel era más bajita, morena, con unos ojos negros y profundos, tan profundos que todo se perdía dentro de ellos. Estaba más bien llenita y usaba un suéter tres tallas menor del que necesitaba y una falda que, como sueldo de empleado, no llegaba a ninguna parte.

Mitzi era trigueña, delgadita, con los ojos de un claro-oscuro que parecían ojos de gato. Una naricita respingona. Vestía un suéter sin mangas y una falda corta.

Las tres estaban de pie, todo lo guapas que podían, quietas, mirando fijamente a don Carlos, el dueño de "Manufacturas James S. L." que, desde la entrada de las chicas tipo "James Bond" ya no sabía si era el Director-Gerente, el Gerente-Propietario, o el botones-ascensorista del rascacielos.

—Siéntense —balbució, con un hilillo de voz.

—Estamos bien de pie —murmuró Helen con una voz que parecía la obertura de "Las Walkirias", no por el ruido sino por la sonoridad alemana que poseía.

Don Carlos se retorcía las manos como lavandera una toalla; sólo que el Director-Gerente no lavaba nada, estaba más bien nervioso.

—La verdad —murmuró, mirando el suelo, porque no se atrevía a mirar cara a cara tanta belleza junta—. Pensé que sólo acudiría una, al anuncio que mandé poner pidiendo secretaria particular...

Mitzi entreabrió un minúsculo bolso del que extrajo un recorte de papel.

—Aquí no dice nada de taquigrafía ni mecanografía. Pedían secretaria buena presencia...

—Pero no pensé en tanta presencia —tartajeó el jefe—. La quería para que recibiera a mis visitas... Para impresionarlas gratamente.

Ethel movió las pestañas.

—Creo que yo impresiono mucho.

—¡Que si impresiona! Como que habrá que sustituir el agua de oficina por tila y hierbabuena... No sé qué hacer...

La voz más bien oscura de la telefonista anunció a don Carlos la llegada de su esposa.

—Que pase.

Hubo movimiento revolucionario entre las guapas.

—Si elige la esposa, nos vemos en la calle vertiginosamente.

La puerta del despacho se abrió y, penetró una señora alta, delgada, elegante, treintañera, que sonrió a su marido.

—¿Estabas trabajando?

—Estaba examinando a mis posibles secretarias.

El ojo femenino de la competencia calibró a las opositoras.

—¿No había nada mejor? —preguntó, tras el examen.

—¿Cómo mejor? —protestó Ethel, indignada.

—Quiero para mi marido una secretaria realmente atractiva.

—¡Pero han venido tres! —casi sollozó el jefe—. ¿Qué hago?

La mujer echó un vistazo general al despacho.

—Quédate con las tres. Esa, la rubita, puede recibir con una sonrisa al cliente. La morenita, le tomará el nombre y la trigueña le acompañará hasta aquí.

—¡Se van a morir por el camino, querida! —protestó don Carlos—. Nadie aguanta mucho rato sin respirar y esas chicas le dejan a uno sin aire.

—Es necesario que te quedes con las tres. Está decidido. Completamente decidido. Te quedas con las tres.

Don Carlos hizo un gesto de aprobación. Entonces oyó la voz de su secretaria que le decía:

—Don Carlos, despierte que tiene que firmar esas cartas.

Don Carlos abrió los ojos y vio ante sí a una señora de cincuenta años, con aspecto de ordenanza, que le tendía unos papeles. Era la secretaria que le había recomendado su mujer.

Armando MATIAS GUIU

—¡Haz anillos con el humo!

—Pero, querida, nuestro matrimonio se basa en algo más que en la necesidad de un nuevo traje...

APOLINO TARUGUEZ

Y SU SECRETARIO

POR conti

¡QUE ABURRIDA RESULTA LA OFICINA CUANDO TODAVIA NO HA LLEGADO CELE PARA ECHARLE UNA BRONCA...

AHI ESTA EL SINVERGÜENZA DE MI EMPLEADO CON QUINCE MINUTOS DE RETRASO ESTA VEZ.

PERDONE, AMADO JEFE, PERO ES QUE ME ENTRETUVE ESCUCHANDO EL SERIAL DE LAS OCHO TREINTA. ES APASIONANTE...

Y ME INTERESA MUCHO PORQUE EN EL, SALE UN INDIVIDUO LLAMADO TAMBIEN APOLINO Y QUE ES SU VIVO RETRATO, SU MISMO CARACTER...

¿DE VERAS? PUES MAÑANA VENGA MAS TEMPRANO CON SU RADIO Y LO ESCUCHAREMOS JUNTOS.

BIEN, AMADO JEFE.

AL DIA SIGUIENTE APOLINO TARUGUEZ FUE MAS PRONTO A LA OFICINA PARA ESCUCHAR EL SERIAL.

AQUI TENGO LA RADIO, YA ESTA A PUNTO DE EMPEZAR LA EMISION...

¡YA ES LA HORA!

UN MOMENTO. DEJE QUE ME PONGA COMODO PARA ESCUCHAR MEJOR.

EL JOROBADOR. CAPITULO TRESCIENTOS QUINCE. LA POBRE PAULA LLORA EN SILENCIO CUANDO APARECE APOLINO...

...EL SINIESTRO, EL TIRANICO SIN ENTRAÑAS, EL HOMBRE ALTO Y GORDO CAPAZ DE VENDER A TODAS SUS TIAS POR DOS REALES EN CALDERILLA.

¡USTED...!

¡PERO, QUE OIGO!

8780

¡ASI QUE SOY YO ESE MONSTRUO TIRANICO QUE VENDE A SUS TIAS...! ¡BRRR!

¡PIEDAD, JEFE! ¡QUIZAS ENTENDI MAL...!

Capítulo de sucesos

Los periódicos, que encima son diarios, publican secciones de sucesos y batacazos que gustan al gran público, porque son noticias morbosas. He aquí los sucesos que publicamos nosotros para alimentar el morbo de nuestro caro lector y nuestra carísima lectora.

NATALICIO

El hogar de los Fernández Mensingundia (ella Feliciana Pérez de soltera), hijo de nuestro particular amigo, don Agapito (si no fuera amigo no publicaríamos esa noticia), se ha visto terriblemente invadido por un niño de nada años al que se le impondrán los nombres de Genovevo, en recuerdo de un pesadísimo abuelo. Los padres confían, que, con muchas vitaminas, películas americanas y lecturas idóneas, se consiga que el niño, el día de mañana, llegue a ser un perfecto gamberro.

BODA

A pesar de las reconvenciones, consejos y ejemplos de amigos y familiares, Ernesto Piedrahita se ha empeñado en casarse con Emilia Palafrucosas. La novia estaba gorda que no había quien la aguantara, y el novio pesadísimo. Los padres de la novia muy contentos. Los desgraciados cónyuges saldrán en viaje de bodas para Villa Torcuata, lugar desapacible y aburridísimo, donde van a pasarlo fatal. Les está bien empleado.

CRUCERO

Los condes de la Sapiencia (ella más conde que nadie), obligados por las amistades cargantísimas y porque no saben qué hacer con el dinero, han emprendido un crucero por el Mediterráneo en el que recorrerán las vistísimas ciudades y ruinas de siempre, y saldrán fotografiados en todos los "magazines" junto a la princesa Cayetana, que también sufrirá su compañía. Durante el crucero, habrá odiosas partidas de "brigde" donde tendrán que sonreír aunque pierdan la alcurnia, espantosos bailes de rigurosa etiqueta y aburridísimos cócteles donde se hablará de lo que ya se tienen hablado cien veces. Será un viaje nefasto, que jamás podrán olvidar.

ACCIDENTE LUCTUOSO

La baronesa de la Paix ha recibido numerosos pésames y condolencias de amigas y familiares, que la acompañan en su momento luctuoso, por haber perdido a la cocinera, la cual, tuvo un choque con ella y se fue a Inglaterra. En el portal, hay mesa con pliegos donde los amigos de la casa firman dejando presente su dolor. El luto por tan sensible pérdida durará dos meses, durante los cuales en las fiestas de la alta sociedad se librarán de su presencia.

OPERACION

Don Roberto Muzdem, conocido financiero, hombre de pro y de mano en el bolsillo ajeno, está siendo muy consolado por amigos y deudos, por haber perdido cuatro millones en una operación bursátil. Su cajero le ha recomendado dos días de cama para reponerse de la operación y se espera que cuando le dé de alta, don Roberto tratará de recuperar los millones perdidos, haciendo vida de reposo y negocios seguros, como construcción de viviendas y venta de solares.

ARBITRO APLAUDIDO

Toda la prensa comenta con alegría, sorpresa y pasmo el hecho que se produjo en Villa Cosas, durante el partido entre los equipos de Villa Cosas y Ajomalo, ya que, al final del encuentro, el público puesto en pie, aplaudió al árbitro por su actuación brillante, justiciera, sin marrullerías ni vistas gordas. Se teme que el Capitoste de Arbitros del país pida su inmediata expulsión.

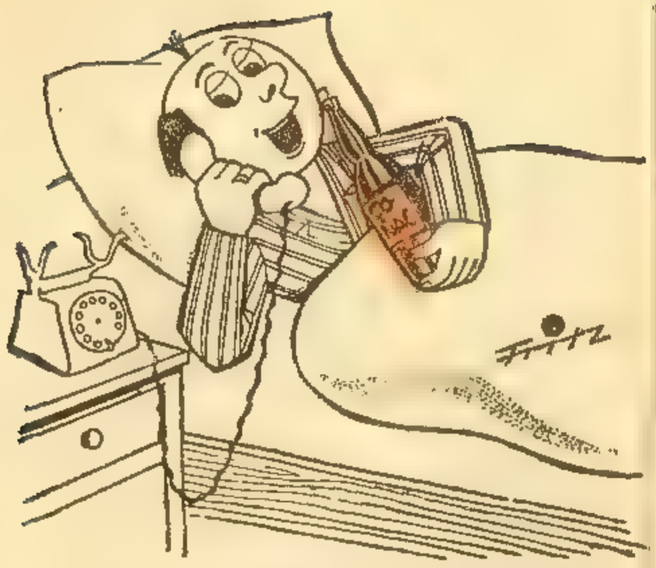
Armando MATIAS GÜIU

—Mi hija se pinta tan bien, que la han expuesto en el museo.

—¡Claro que fumo cigarrillos! ¡Soy demasiado joven para fumar en pipa!

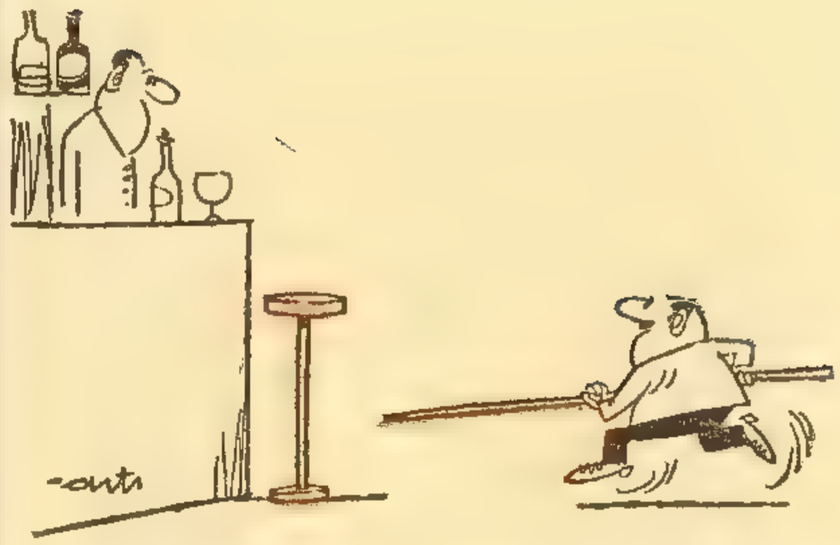
—¡Fue tan sólo una broma! ¡No eran mis notas, mamá, sino otras viejas de papá!

—Ya no te levantas ni siquiera durante los anuncios.



—¡No, no tengo frío, doctor! ¡Me he llevado a la cama una botella para calentarme los pies!

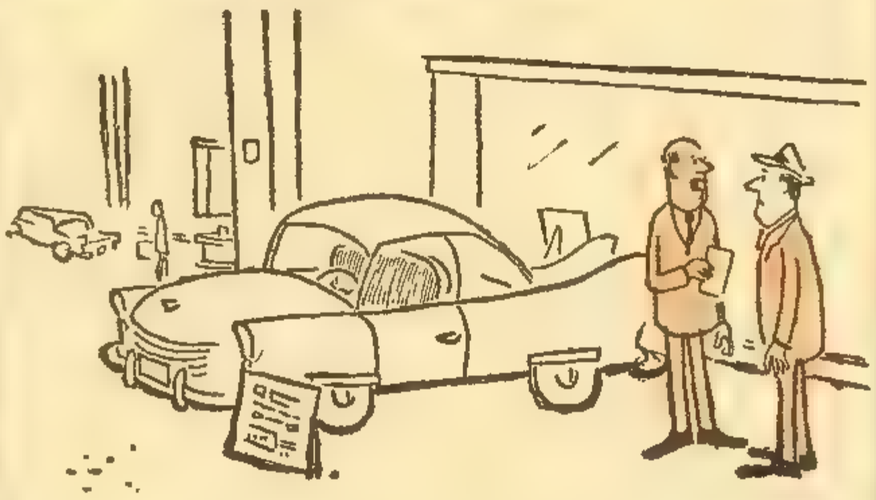
—¿Por qué no me estabas esperando en la puerta, como los otros días?



SIN PALABRAS

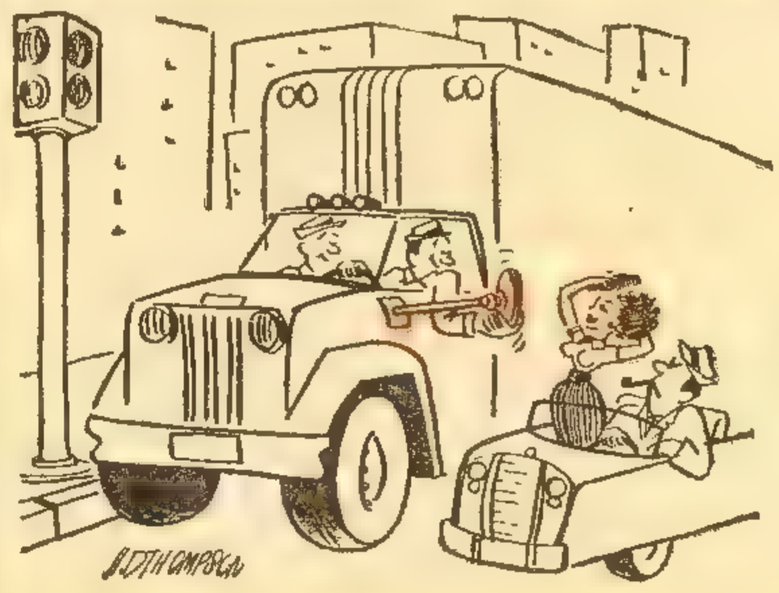
SERIOS, ABSTENERSE

—Tiene usted una técnica muy anticuada...



—Lo siento, señor, pero los catorce días de pruebas no pueden ser repartidos entre siete fines de semana.

—¡Te he dicho mil veces que el domingo por la mañana dejes dormir a papá tranquilo!



—Debería cambiar de médico; desde que empecé a tratarlo, se le ha desarrollado mucho la úlcera, pensando en mi cuenta...

¡Viva la urbanización!

Desde hacía bastante tiempo, mi esposa y yo nos dedicábamos a leer en el periódico el número de muertos diarios y unos anuncios preciosos sobre las magníficas urbanizaciones que se estaban edificando a pocos kilómetros de la capital. Entre una cosa y otra llegamos a la conclusión de que vivir en el campo, rodeados de campo, lejos del ruido de los tranvías, autobuses y tostadores del pan, era una delicia. Además, gracias al "600" uno estaba sólo a veinte minutos del lugar de trabajo.

En la casa organizadora de una de estas urbanizaciones, "El Robledal" se brindaron para acompañarnos hasta allí y mostrarnos sus maravillas. Así que, una soleada mañana de setiembre, salimos en el "600" rumbo al "Robledal". La carretera que llevaba allí, tal como indicaba el anuncio periodístico, era estupenda; desgraciadamente, construída en una época en la que el numero de coches era bastante menor y por tanto, insuficiente a todas luces ahora.

Los veinte minutos que debía durar el viaje se transformaron en hora y media.

—Aquí es —dijo de pronto el caballero que nos acompañaba, que por cierto se llamaba Gómez. Señaló una pequeña desviación a la derecha de la carretera.

Una especie de desierto se extendía a lo largo y a lo ancho de mi vista.

—¡Pero si ahí no hay nada! —exclamó mi esposa.

—¡Bueno, je, je, naturalmente, para evitar los ruidos y molestias de una carretera cercana, "El Robledal" está un poco más al interior .! Sigamos por este camino, ya verán...

Durante más de media hora saltamos dentro del coche por sobre una especie de camino de cabras.

—Por supuesto, esto dentro de poco estará asfaltado —indicó Gómez con sonrisa de conejo.

Llegamos contra todo pronóstico a la urbanización. Esta consistía en un hermoso edificio de diez pisos que se elevaba en el centro de una llanura que se perdía en el infinito.

—Como podrán suponer —indicó Gómez— todo esto está en período de construción. Dentro de quince días habrá un magnífico bosque de pinos ..

El edificio era hermoso. Esto era realmente cierto. Moderno, agradable y acogedor. Grandes ventanales daban al desierto exterior, pudiéndose observar que la extensión de éste era considerable. En 50 kilómetros a la redonda no se veía un árbol.

—Esto es la cocina. Magnífica, ¿eh? —dijo Gómez mostrando uno de los últimos modelos de cocina a gas.

—¡Oh, sí! —dijo mi esposa—. ¿Puedo probarla?

—No, no; desgraciadamente el gas no llega hasta aquí, pero, vaya, es cuestión de quince días, señora . —Gómez sonrió. Nosotros sonreímos—. ¿Han visto el baño?

Abrió la puerta del baño. Ducha, bañera, lavabo . Todo de azulejos. Grifos de agua caliente, tibia, fría, medio fría .., casi sin darme cuenta abrí uno de ellos. Un chorrito de arena me salpicó la mano...

—¡No, no, agua aún no hay! —se apresuró a explicar Gómez—. En un mes o cosa así, asunto solucionado. ¿Se han fijado en la instalación eléctrica? Calefacción eléctrica, enchufes para toda clase de aparatos, lavadora eléctrica que pone la casa, frigorífico, televisión...

Antes de que mi esposa diera a uno de los interruptores de la luz, Gómez sonrió...

—¡Je, je, la luz. .! ¡Todavía no llega hasta aquí! Claro que esto es sólo cuestión de llevar un tendido desde el pueblo más cercano.

Media hora después habíamos visto toda la casa. . Tostadoras, baños, cocina de gas, bañeras, duchas, calentadores, teléfono Todo estaba previsto y en su lugar adecuado. Sólo faltaba el agua, el gas, la luz Y que se edificase, porque el pueblo más cercano distaba veinte kilómetros. Y con él, la tienda, el Banco, la barbería, el cine...

Cuando llegamos a la ciudad, a nuestro húmedo, estrecho y ruidoso pisito, se nos apareció como nunca lo habíamos visto. Era un cielo. , es por esto que creo que las urbanizaciones cumplen un bien y conviene visitarlas de vez en cuando.

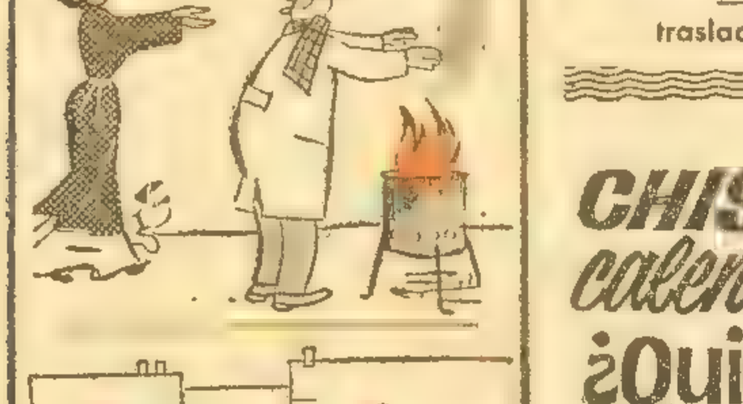
PERICH

FEFA EN OTOÑO POR COQ

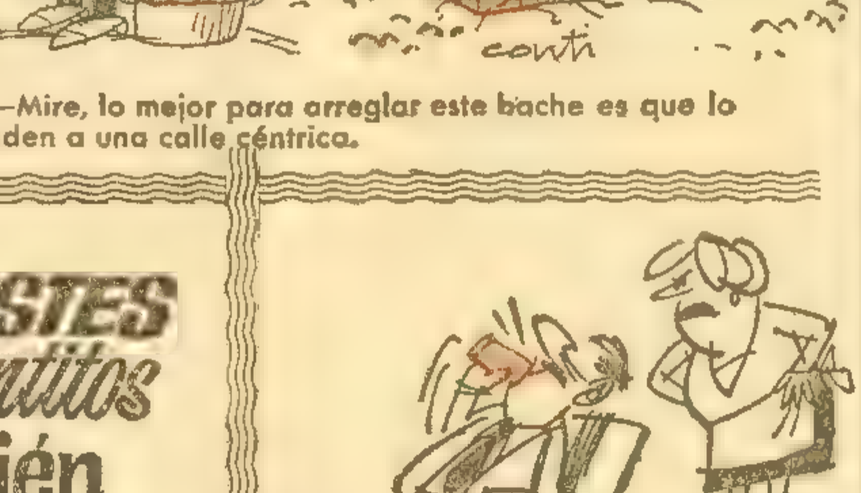
—Mire, lo mejor para arreglar este bache es que lo trasladen a una calle céntrica.

CHISTES calentitos ¿Quién quiere uno?

—Ya sé que es agua, pero creo que te estás aficionando demasiado a la bebida.

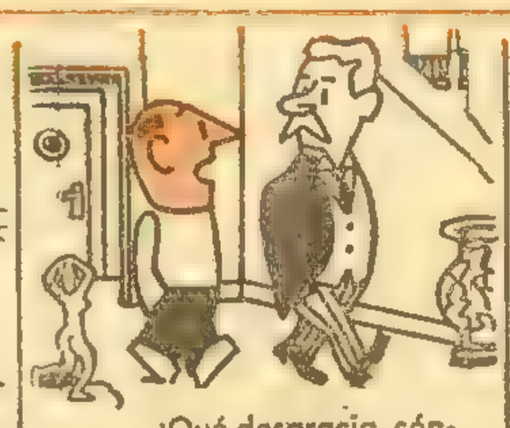


—¿Me permite grabar esto? Es que me encanta la música moderna.



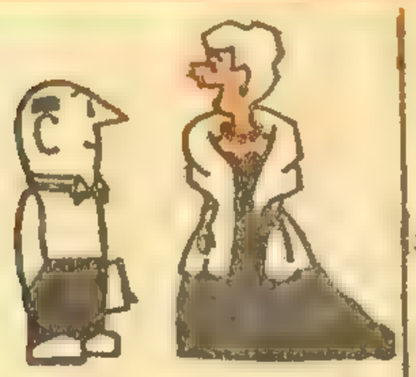
—Es un hombre con una suerte tremenda... Hasta el dinero con el que adquirió la quiniela de catorce resultados fue prestado.

—¡Es terrible mi pasión por el juego, Mr. Strip! He perdido mi casa, mi coche y mi chófer...



—¡Qué desgracia, cónsul! Su mujer debe sentirse muy desgraciada!

—¡No! Todo lo contrario; ella los ganó.



—Siempre llevo traje largo cuando voy al teatro. Es por los chicos...

—De esta forma ellos entran también...

Arrepentimiento

—¡*Eduardo de mi vida, permíteme que* **regrese de nuevo a nuestra casa, que abandoné otrora y suplique tu perdón de rodillas, con la cabeza tocando al suelo y con la frente, por lo tanto, en este rosetón de la alfombra donde un día de felicidad se nos vertió una jícara de chocolate**!

—¿*Cómo*?

—*Con bizcochos, caro esposo.*

—¡*El cómo era de asombro, al ver la desfachatez con que te presentas ante mí*!

—*Es que para hablar contigo no he tenido más remedio que presentarme ante ti, ya que de otra forma no puede hacerse.*

—¡*Nunca, nunca...*! ¡*Sal inmediatamente de esta casa, que has mancillado para siempre con tu nefando crimen*!

—¿*Vas a arrojarme de aquí a pesar de que estoy sobre la mancha de chocolate, oh, inhumano*?

—¡*Sí, Rigoberta, sí...*! ¡*Hay cosas de muy difícil arreglo y ésta es una de ellas*!

—¿*Te refieres a la mancha de chocolate o a lo nuestro*?

—¡*Lo nuestro es también una mancha, inverecunda criatura, que une a su pecadora actitud la falacia*!

—¡*No, Eduardo, que te aseguro que no tengo falacia, porque yo siempre creía que la falacia es un buque que desplaza doscientas toneladas...*!

—¡*Calla, calla de una vez, que no soy dueño de mis actos*! ¿*O vas a discutirme que no me abandonaste*?

—¡*Hombre, me fui a tomar las aguas...*!

—¡*Pues has debido beberte el embalse de Entrepeñas, porque te fuiste en mil novecientos cuarenta y siete*!

—¡*Cómo pasa el tiempo, Eduardo*! *Pero deja, deja que me arrastre por el suelo para implorar tu perdón. ¡Quiero impetrarlo*!

—¡*Mira, no impetres encima, que lo que más me saca de quicio es que alguien vaya e impetre*!

—*Bueno, si no quieres no impetraré, pero, por lo menos escucha mis disculpas que es de personas bien nacidas escuchar al que se arrepiente de sus actos, y yo me arrepiento de los míos en este momento, vertiendo abundantes lágrimas que rieguen la mancha de chocolate...*

—¡*Silencio o pondré fin a tanta demasía con el castigo que te mereces, proclive e innoble criatura...*!

—¡*No continúes, idolatrado Eduardo, no prosigas y permite que continúe llorando desde debajo del piano de cola, adonde me han conducido mis desdichas y que no paras de moverte y tengo que seguirte por toda la habitación...*!

—¡*Llora, solloza, execrable mujer, pero no te agarres a ese portier que hace poco se vino abajo y le dio un tortazo a un notario que había venido de visita...*!

—¡*Despréciame, que lo merezco, pero no me insultes, que al fin y al cabo, soy mujer...*!

—¡*Abomino de ti*!

—¡*Ay, que está abominando...*!

—¡*Y eres para mí la hez, la última letra del alfabeto*!

—¡*Ahora me está llamando zeta, con lo torcida que está*!

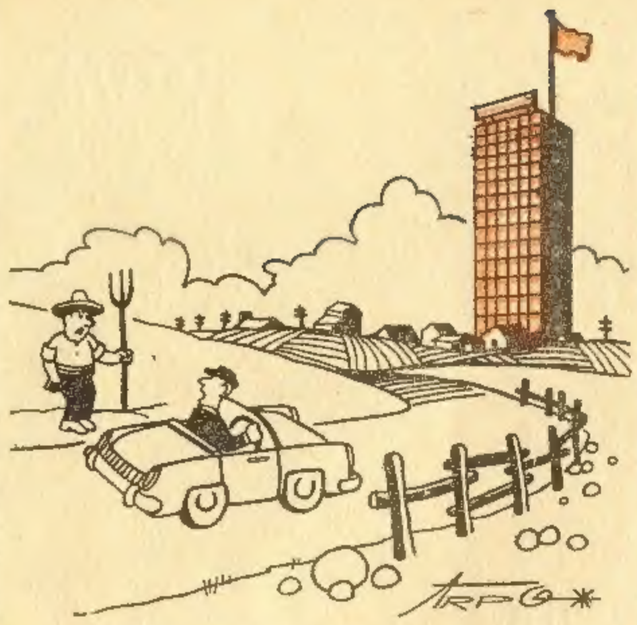
—¡*Eres..., no sé qué decirte: como la princesa de Eboli*!

—¡*Y, encima, me llama tuerta*! ¡*Pues eso sí que no te lo paso, Eduardo, así que ya que te pones tan tonto, me vuelvo a tomar las aguas otros diez y ocho años*!

—¡*Como si quieres tomar un jamón con chorreras*!

—¡*Qué desgraciada es la mujer que nace desgraciada*! ¡*Que te zurzan*!

JORGE LLOPIS

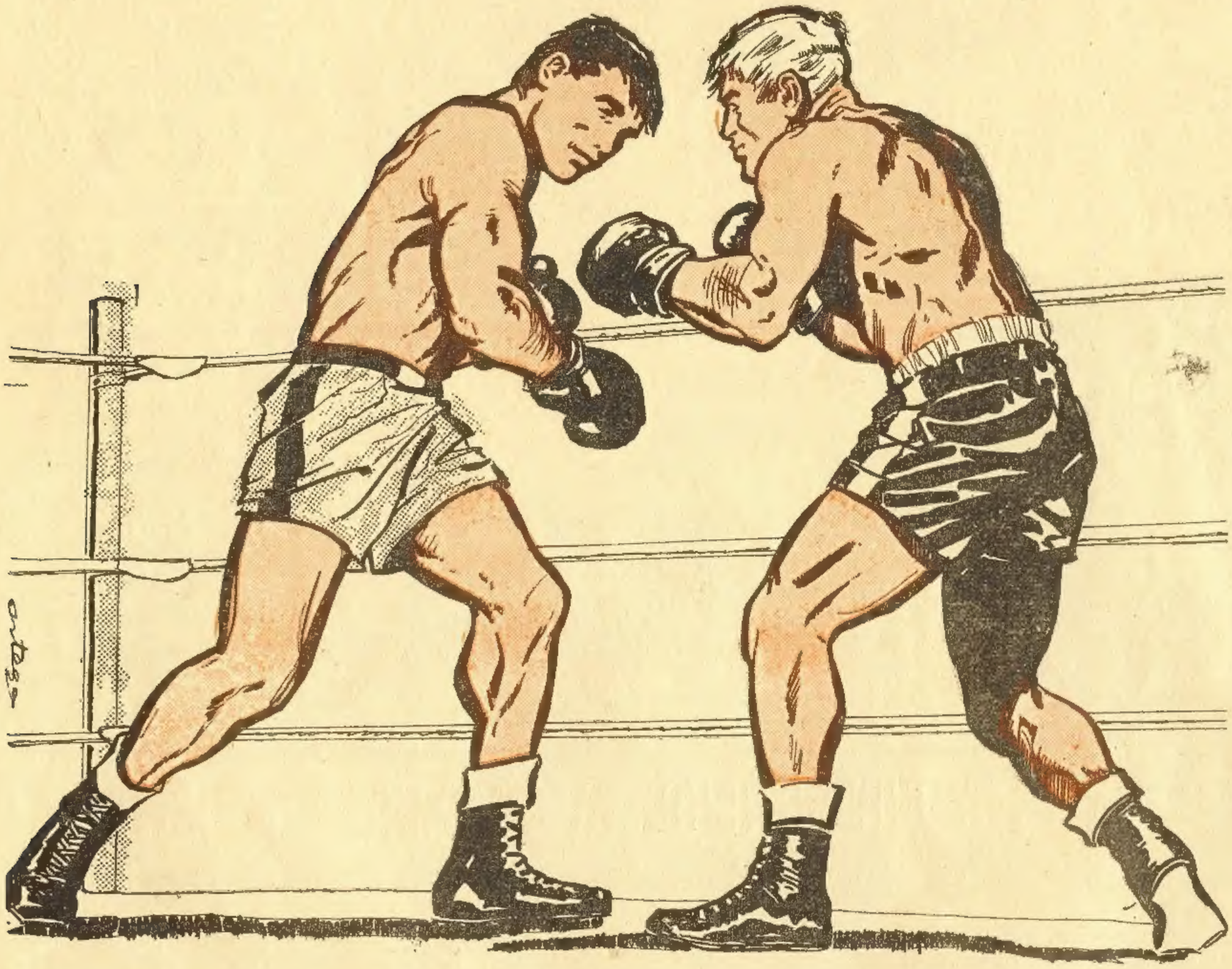


—¡Qué pregunta! ¡Pues claro que tenemos Banco en este pueblo!

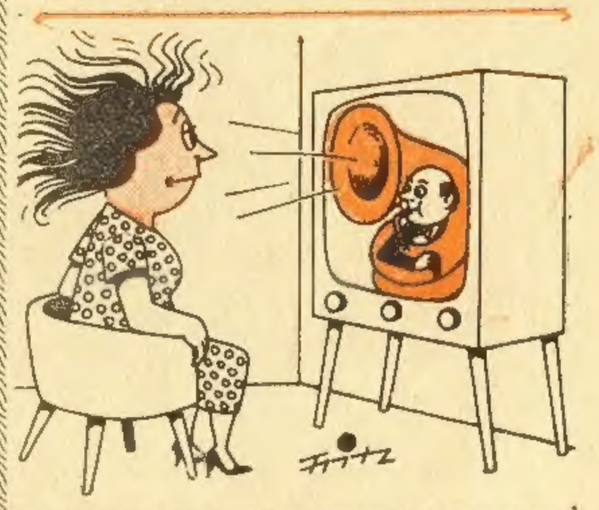
—Estaba sentado detrás de mí en el autobús. Pero parece que no había terminado todavía de leer mi periódico cuando me bajé.

—¿Por qué calle se va al Brasil, señor?

¡Son los mejores!



—¡La propina no está comprendida!



porque

Cola Cao

les dió

¡salud!
¡FUERZA!
¡VIGOR!

adelgazamiento carísimo

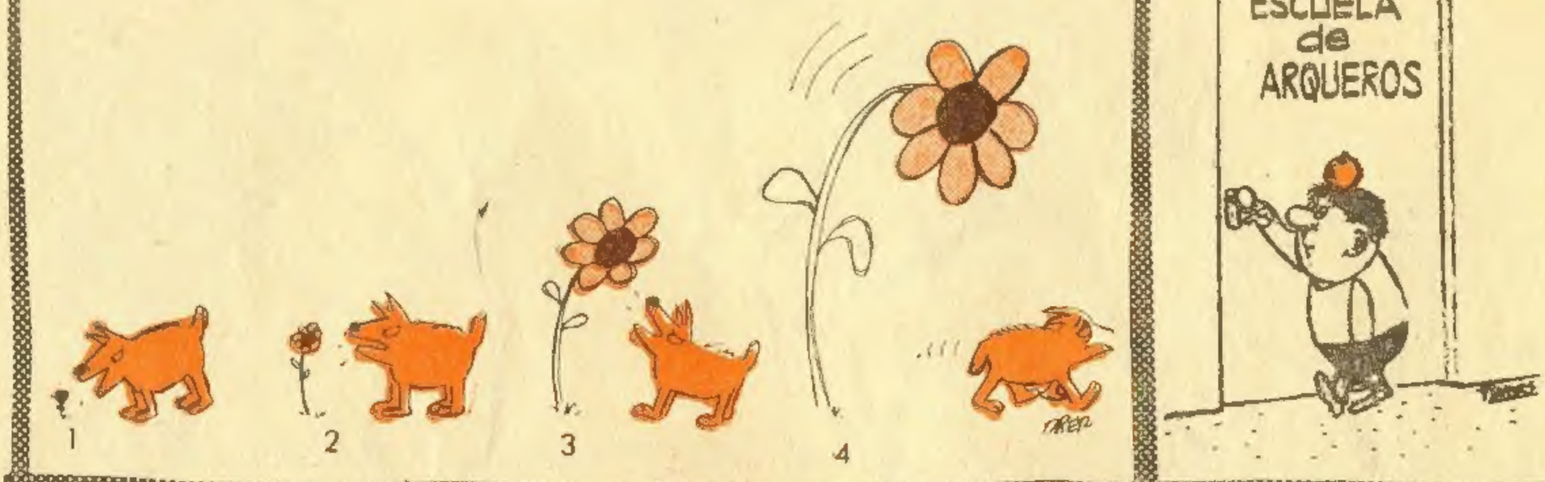
—¡Luis, prométeme que después de ésto irás por el buen camino!

CHISTES "ON THE ROCKS"

—También usted ha crecido.

—No sólo es muy buena, sino que además es muy frágil...

—Me inventé una excusa para irnos cuando vi que Elena te estaba enterrando bajo su hermosa cara, bella figura y exótico perfume.



—El médico me obligó a pintar para curarme de unos trastornos mentales, y así me convertí en un gran artista.

—Voy a utilizar uno de estos cheques que me diste firmados. ¿Con cuántos ceros se escribe un millón?

LA SUPERSTICION AL ALCANCE DE USTED, DON ANSELMO

Desde que la Humanidad abandonó el hacha de sílex y la caverna, dominada por un repentino sentido del "confort", el hombre se ha habituado a creer en cosas extrañas, que, según el hombre —¡idiota!— ejercen una influencia más o menos decisiva en los acontecimientos de su vida.

Para que nuestros lectores puedan ser supersticiosos, publicamos a continuación las normas más al uso en esta clase de entretenimiento.

Hay cosas favorables al hombre y, por el contrario, cosas adversas. Las favorables son, por ejemplo

El trébol de cuatro hojas mal contadas.

La pata de conejo. El resto se puede poner con tomatito, que queda riquísimo.

El amuleto, que tiene formas variadas y que, se diga lo que se diga, es una porquería.

Hay, por el contrario, como decíamos un poquito más arriba, cosas desfavorables, por ejemplo:

El gato negro Es muy pernicioso No os lo comáis.

El cuervo, un ave terrible y agorera No le deis jamás de comer. os sacará los ojos.

El ópalo Es funesto. ¡A cuántas personas he visto yo sufrir grandes males por culpa de un ópalo, porque en el Monte de Piedad te dan más poco por él !

Ahora bien, aparte de estos objetos, hay cosas que un verdadero supersticioso no debe hacer jamás, verbigracia (aunque puede que haya más "verbi" que "gracia", majos). A ver lo que sale:

Pasar por debajo de un andamio Es dificilísimo.

Pasar por debajo de un albañil Más difícil todavía que pasar por debajo del andamio.

Levantarse de la cama con el pie izquierdo No lo hagáis nunca. Es preferible quedarse en la cama dos horitas más y que le sirvan a uno el desayuno así Sabe riquísimo.

Verter la sal. Es de muy mal augurio y suele traer horribles males, pero todavía resulta mucho más peligroso verter la sal en el ojo de un guarda forestal. Sacuden unos trompazos de órdago.

La herradura es un objeto muy peregrino, pues según esté de una manera o de otra es de bueno o mal augurio. Por ejemplo:

Si os encontráis la herradura con los dos extremos mirando hacia vosotros (suponiendo que los extremos de la herradura "miren"), es presagio de buena suerte. Podéis correr a comprar un décimo de lotería con la absoluta seguridad de que el premio gordo va a tocar en La Felguera.

Si os encontráis la herradura al revés, es decir, con la curva colocada hacia vosotros, no compréis lotería; comprad almendritas saladas, que están muy ricas y vayase lo uno por lo otro.

Si os encontráis la herradura dentro de una taza de café con leche que os vais a tomar, pensad que los misterios de la suerte son inaccesibles a los humanos, pero pensad también que, por mucho que revolváis el café con la cucharilla, la herradura no se disuelve en la clásica bebida española de la clase media.

Si os encontráis la herradura en el interior de una carpeta perteneciente a una escribanía de cuero repujado, tirad la carpeta —que es inaguantable y tiene rebordes de empanadilla de pescado— y guardaos la herradura en un bolsillo. Siempre es un recuerdo, ¿no?

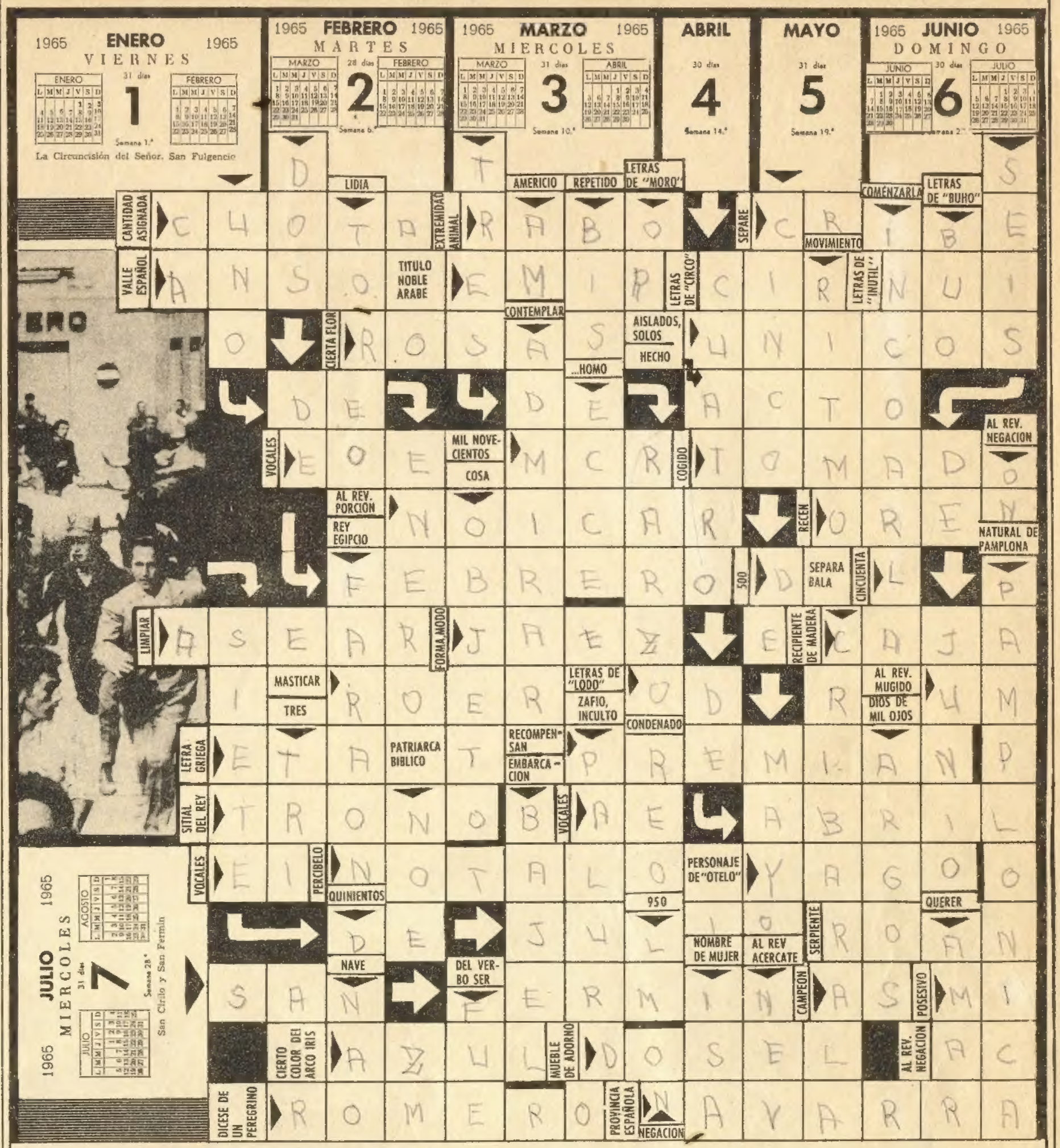
Y por fin, si os encontráis la herradura puesta y notáis que os hace buen papel, os autoriza a declarar que sois un caballo vuestro seguro servidor, que os besa la herradura y partes adyacentes.

JORGE LLOPIS

—¿Otra vez langostinos trufados al champaña? ¡No!

—Hiciste mucho ruido al subir anoche.

—¿Te has dado cuenta? El DDT sólo elimina a los débiles.



DDTGRAMA (42)

Por J. BAY

Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.º ANTERIOR

—Allá va otro hogar destrozado...

—Es la única forma de que se quede en casa.

¡En el dorso de cada envoltorio del riquísimo Chocolate con Almendras NESTLÉ hay 2 ½ en BONOS-PUNTOS!

Con sólo 20 de estos envoltorios

Gratis un LIBRO-ALBUM de

LOS JUEGOS OLIMPICOS

Oferta especial

adquieralo

PERSONALMENTE en cualquier oficina NESTLÉ

POR CORREO al Apartado de Correos 5324 - Barcelona

RECORTAR O COPIAR

NOMBRE _____

CALLE _____

POBLACION _____ PROVINCIA _____

Esta oferta caduca el 31 de diciembre de 1965

Hacer mención a esta publicación, gracias.

EX climax - barcelona

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA